

Capítulo 1

La ganadería en Navarra: una panorámica evolutiva de largo plazo



*Mural realizado por Pedro Lozano
de Sotés y Francis Bastolozzi*

José Miguel Lana Berasáin
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA



Qué importancia histórica y económica ha tenido la ganadería ?

Qué tipo de ganado se criaba principalmente en Navarra ?

Cómo se distribuían los aprovechamientos del monte entre los vecinos de los pueblos ?

Qué importancia tuvo la trashumancia en Navarra y cómo se produjo su decadencia ?

Cuántas crisis ha sufrido la ganadería en los últimos siglos ?

Qué instituciones y costumbres se asocian a la ganadería ?

Qué transformaciones y cambios se han producido para llegar al momento actual ?

Este capítulo es el resumen de un trabajo más amplio que forma parte del proyecto de investigación HAR2009-09700, dirigido por Jose Miguel Lana para la Universidad Pública de Navarra y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. El autor, José Miguel Lana, está en deuda con el profesor Domingo Gallego por la cesión generosa de documentos de archivo.



El pasado influye en nuestro presente y puede ser también una lección. La experiencia histórica sirve de guía para la sociedad a la hora de tomar decisiones que marcarán el futuro.

En este capítulo se traza un panorama general de la evolución que ha tenido la ganadería en los últimos siglos, como introducción necesaria para entender la realidad actual. Veremos el origen de instituciones y prácticas ganaderas que hoy siguen vigentes. También nos daremos cuenta de que las crisis no son un invento de hoy en día. La sociedad navarra ha vivido diversas crisis económicas y ganaderas en los últimos siglos, y ha evolucionado al aplicar distintos mecanismos para superar esas crisis. En la base de esta historia siempre ha habido un objetivo: garantizar a la población el alimento y cubrir sus necesidades básicas, en el marco de la rentabilidad y el aprovechamiento de todos los recursos disponibles.

Veremos que el ganado no solo nos ha dado alimentos. También ha servido como motor para el transporte y como medio de trabajo, gracias a la tracción animal. Ha proporcionado abrigo e incluso ha articulado unas formas de convivencia y unas vías de comunicación geográfica, decisivas para el devenir de la sociedad. La actividad ganadera ha conformado además una cultura propia, que nos define como pueblo.

En estos siglos, unas instituciones y normas han ido desapareciendo mientras surgían otras nuevas, para atender a las demandas cambiantes de la sociedad. Y todas seguramente fueron buenas en su momento. Algunas de esas instituciones y costumbres tienen hoy todavía plena vigencia, y merecen ser defendidas porque surgieron de la experiencia de muchas generaciones y han servido para mantener un equilibrio siempre precario entre la acción humana y la vida natural.



Entre la subsistencia y el mercado: las actividades ganaderas durante el Antiguo Régimen (ss. XVI-XVIII)

12

Hasta el siglo XVIII la cría de ganado y el aprovechamiento de sus productos (carne, leche, cueros, lana) en Navarra se movían entre la lógica de la autosubsistencia y la del mercado. **Una sociedad pobre y en precario equilibrio con el medio**, que padecía elevadas tasas de mortalidad y frecuentes carestías en los consumos, necesariamente había de anteponer como objetivo la obtención del alimento más seguro y completo: el pan.

Las actividades ganaderas orbitaban en torno a ese objetivo central. Proporcionaban la fuerza de tracción para la labranza y el transporte. Aseguraban los fertilizantes orgánicos que repondrían el nitrógeno, fósforo y potasio del suelo. Permitían introducir cierta variedad y más proteínas en una dieta por lo general monótona. Facilitaban de cuando en cuando el acceso al numerario mediante la venta en el mercado de los animales criados en la granja o de alguno de sus esquilmos. Porque lo cierto es que el mercado estaba muy presente, aunque de modo complementario, lejos del papel central que adquirió más tarde. Con suerte el campesino podía llevar algún animal a alguna de las ferias anuales o de los mercados semanales que se celebraban regularmente. También podía presentarse en Pamplona, o en alguna de las demás ciudades y villas, para vender "a pique" (a peso) algún buey o carnero al ramo de carnicerías.⁽¹⁾

Los documentos distinguen dos tipos de ganado: el *granado* o mayor y el menudo. El primero lo formaban vacuno y equino y tenía una orientación mixta, de trabajo y renta. El ganado menudo, tanto de lana como de pluma y pelo, era el que se destinaba para el consumo y se denominaba de granjería.



Por su especial importancia en la producción agrícola, **el ganado de reja era objeto de una atención prioritaria**, reservándosele las mejores hierbas del término en los prados que eran designados como dehesas boyales. El pasto extensivo se procuraba completar con la siembra de alcacer (cereal segado en verde para forraje) para el con-

(1) Sobre las ferias y mercados, Casas Torres y Abascal Garayoa (1948: 27-44).



Hasta el siglo XVIII, Navarra era una sociedad rural, pobre, con una economía de autosubsistencia y elevadas tasas de mortalidad. El pan constituía el alimento principal, el más seguro y completo. El ganado orbitaba en torno a las necesidades de una agricultura básica y del transporte. Además proporcionaba un complemento a la dieta. El mercado no tenía la importancia primordial de hoy en día, aunque existían los mercados semanales y las ferias, donde los campesinos podían vender algunos de sus productos.

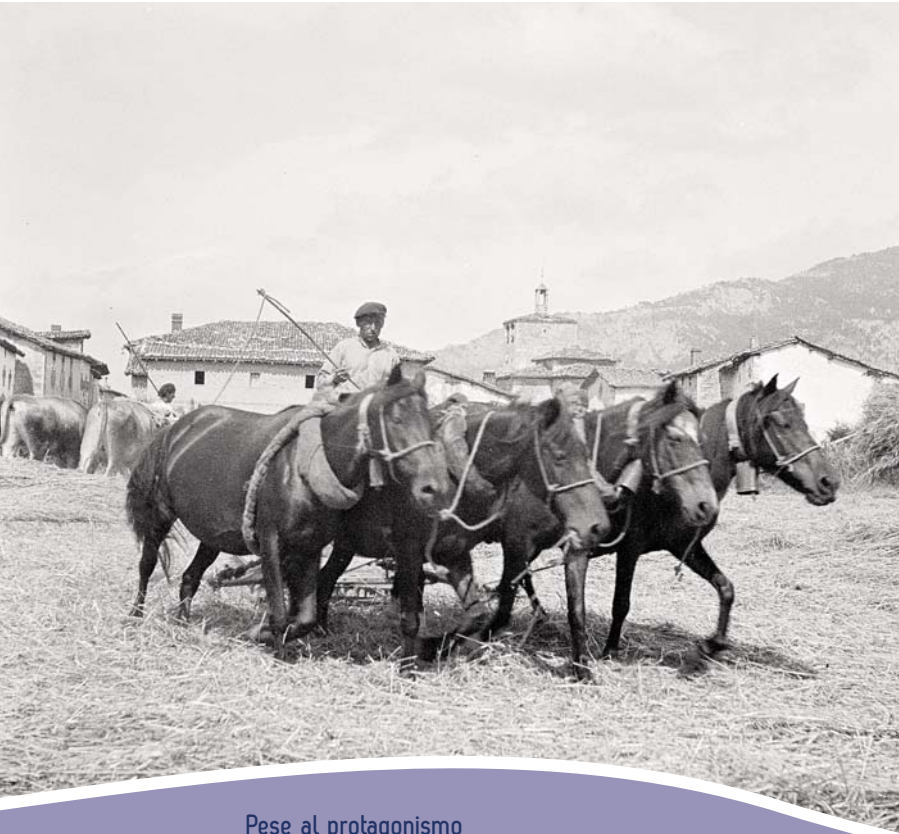


sumo de pesebre en invierno. En ocasiones la conservación del ganado de reja daba lugar a granjerías derivadas que, más allá de la mera reposición, permitían desarrollar un negocio orientado a la comercialización de animales vivos. Así ocurría con las yeguas y los ganados cerriles, destinados a la crianza de caballos y mulas para la labor. También es el caso de las vacadas que, en particular desde el siglo XVIII, se destinan de manera creciente a la lidia ⁽²⁾.

El ganado menudo, ya fuese de pelo o de lana, era de granjería, y su destino era el consumo, las más de las veces mediando el mercado. Era este ganado el protagonista por excelencia de las rutas trashumantes que conectaban los pastizales de invierno de la Ribera con los pastos altos de verano de los puertos del Pirineo y las sierras de Urbasa y Andía. Las fuentes documentales son muy parcas en alusiones a otros animales destinados al consumo doméstico; tan sólo ocasionalmente son mencionadas las gallinas como tributos que algunos campesinos debían pagar a sus señores.

Pese al protagonismo de la lógica de autosubsistencia, no se piense que la actividad ganadera durante la etapa preindustrial fuera una especie de economía natural. En realidad nos encontramos ante una actividad que se desarrollaba en un marco institucional complejo y normativizado. **La institución más relevante a estos efectos era la vecindad, ya que, junto a la imposición de algunas obligaciones (servir los cargos y oficios de concejo, pagar impuestos y gastos comunes), conllevaba el derecho de acceso al aprovechamiento y gobierno de los recursos comunales.** En una sociedad feudal definida por el privilegio y la sangre como era la navarra, este derecho de vecindad denotaba desigualdad en tres planos. En primer lugar, no todos los residentes en una localidad eran 'vecinos'. Los denominados *habitantes*, *moradores*, *caseros* o *maisterrak* estaban excluidos del goce, o accedían a él indirectamente, como arrendatarios de los bienes de un vecino. En segundo lugar, los vecinos *hidalgos* tenían derecho a una porción doble de todos los aprovechamientos frente a los vecinos *pecheros*. En tercer lugar, algunos hidalgos disfrutaban de la condición de *vecinos foranos* por

(2) El inventario post-mortem del dueño del palacio de Olóriz en 1680 deja ver su especialización en la producción y venta de machos y muleros. La cabaña de este propietario incluía 33 equinos, 9 vacunos, 278 ovinos y 42 caprinos. Además se anotaban una cierta cantidad de dinero como deudas que faltaban por pagar por la venta de machos a 24 sujetos de Valdorba, Valdezarbe, Artajona, Tiebas y Aoz (Archivo General de Navarra, Protocolos, nº10186/1, nº42). Sobre el ganado de lidia, López Martínez (1998) y Pérez de Laborda (1980).



Pese al protagonismo de la autosubsistencia, no se piense que la actividad ganadera, durante la etapa preindustrial fuera una especie de economía natural. Al contrario, se desarrollaba en un marco institucional complejo y normativizado.



En una sociedad definida por el privilegio y la sangre, como era la navarra, el derecho de vecindad primaba sobre todo y marcaba los usos agrícolas y pastoriles, los derechos de hierbas, tributos y obligaciones. Los vecinos "hidalgos" tenían el doble de los aprovechamientos que los "pecheros".

14 la cual tenían acceso a las hierbas y recursos de localidades en las que no residían. Para ello bastaba que probasen la posesión de una casa o de un solar reconocido como tal y también su condición de noble y que se presentasen al concejo en una fecha determinada (generalmente el día de San Miguel, 29 de septiembre) y pagasen la tasa de entrada (un robo de trigo o, en ocasiones, un pequeño banquete).⁽³⁾

Para garantizar un mejor aprovechamiento de las hierbas del término y para economizar la fuerza de trabajo, **los animales de los vecinos eran agrupados en rebaños colectivos a cargo de un pastor a sueldo del concejo.** Solía haber tantos rebaños como especies y cada uno tenía asignado un calendario y un terreno para el pasto. El ganado de reja se juntaba en la **dula** o en la **boyería**; el de reposición, en la **yegüería** o la **vaquería**; el ovino en la **vicera** o **cinquena**; el caprino en la **cabrería**. En las villas y ciudades acostumbraba a existir además, con sus hierbas señaladas al efecto, un rebaño bajo la dependencia directa del ayuntamiento, aunque solía ser arrendado como otros arbitrios municipales, cual era el del *ramo de carnicería*.

Para ordenar los usos agrícolas y pastoriles el territorio era dividido en segmentos con diferentes funciones.

Dentro de las tierras labradas existía un primer anillo de uso habitualmente intensivo denominado *corseras*, en el que el acceso del ganado se hallaba restringido, limitándose por lo general al de reja bajo ciertos supuestos. También las viñas y olivares podían quedar como vedados con alguna excepción. El resto del término, sembrado de cereal en régimen de año y vez (un año de siembra y otro de barbecho) o al tercio (una siembra cada tres años) se dividía en hojas y se sembraba cada una de ellas a un tiempo, quedando la otra para pasto del ganado. La tierra privada era incorporada así a las hierbas comunes y se regulaba a una con éstas. Los eriales permanentes se dividían a su vez en lotes bajo diferentes denominaciones (*corraliza, campadera, egido, aborral, cabañizo*) que podían ser asignados para diferentes usos. Los mejores, como se ha dicho, se guardaban para la dula o boyería, y algún otro era reservado para el ganado de la carnicería. Otros se sacaban a subasta anualmente para su aprovechamiento privado por ganaderos del pueblo o de fuera. Otros en fin quedaban para el goce mediante sorteo gratuito, o pagando una tasa muy baja, para los ganados de los vecinos.⁽⁴⁾

(3) Floristán Imizcoz (1982); Arizkun (1988); Zabalza Seguí (1994); Mikelarena (1995).

(4) Floristán Samanes (1951: 202-203); Floristán Samanes (1995: 148-154).



Las condiciones de aprovechamiento de los recursos pastoriles, junto con otras costumbres que regían la vida local, fueron en muchos casos puestas por escrito ante notario y sometidas a la aprobación del Real Consejo de Navarra.

Los *cotos y paramentos* contenían una serie de indicaciones y prohibiciones que venían a establecer una suerte de ordenación del territorio avant la lettre, aunque sin sistema ni método expreso. Estas ordenanzas identificaban los parajes vedados o reservados para los diferentes ganados; establecían el calendario de los aprovechamientos señalando el día en que se “soltaban” las hierbas y el día en que se vedaban; recordaban las fechas en que los ganados debían abandonar los términos y dirigirse a las sierras y facerías; fijaban a menudo un número máximo de cabezas de ganado (*coto*), bien por cada vecino, bien para el conjunto del pueblo; estipulaban una graduación punitiva para los contraventores de esas normas, que en unos casos eran fijadas como multa en metálico (unas veces en un pago alzado, otras por cabeza) y otras merecían la pena de carnereamiento (el degüello de uno o más animales in situ); describían un organigrama básico de oficiales y guardas (*costieros*) y fijaban el procedimiento para ejecutar las penas y repartir el dinero de las multas. Todo ello de manera flexible: una misma localidad podía ir ajustando la normativa a condiciones cambiantes de común acuerdo entre los vecinos, modificando el número de cabezas permitido, las fechas y los parajes de pastura. ⁽⁵⁾

En las localidades de mayor tamaño y con mayor número de vecinos **ganaderos éstos tendían a agruparse en gremios** rígidamente reglamentados que operaban como una institución paralela al ayuntamiento. Los documentos los nombran como ligallos, cofradías, capítulos o mestas. A cambio algunas veces de un pago alzado a la villa (la mesta de Tafalla abonaba, por ejemplo, 170 ducados anuales desde 1582), los ganaderos agremiados podían repartirse por sorteo los corrales y las hierbas de las dehesas o, si hablamos de ligallos de montaña, las cabañas de los puertos.

(5) Así, las ordenanzas de Olejua de 1542, “*considerando la poquedad del término*”, establecían un rebaño concejil de cabras con un límite de 4 cabezas por vecino y ponían también un tope de 60 ovejas y una vaca a cada uno, obligando a salir a la Sierra cada 15 de mayo hasta el 25 de julio. Las ordenanzas de 1715 ampliaron el número de vacas a dos, limitaron a tres los mulatos cerriles y establecieron una piara concejil a razón de dos cerdos por vecino; además acotaron a 350 ovejas y 50 cabras lo que se podía mantener en el pueblo a prorrata entre los vecinos, debiendo salir del término desde el 11 de junio hasta el 15 de agosto. Las de 1747, por último, elevaron a tres el número de vacas y de cerdos, a 4 el de mulatos, a 5 el de cabras y a 500 las ovejas, pero extendía hasta el 1 de septiembre la entrada a los sembrados y obligaba a 125 cabezas de ganado menudo a permanecer durante cuatro meses en la facería de Inzuriáin. En todo momento podían gozar con “*todo el ganado de reja que cada uno quisiere*” (Archivo General de Navarra, sección Tribunales Reales [en adelante AGN/TTRR], nº 130819, nº 80580).

Para formar parte de la cofradía era preciso abonar una cuota o entrático (cuatro reales en Uztárroz; un florín en Tudela siendo hijo de cofrade y no siendo el caso, dos) y acudir obligatoriamente a la reunión anual o mesta en la fecha acordada (25 de julio en Uztárroz; 29 de septiembre en Tudela), quedando obligados a entrar en el gremio quienes superasen un cierto número de cabezas en propiedad (60 en Urzainqui en 1635, 200 en Uztárroz en 1612, rebajadas a 100 en 1750). Los **estatutos gremiales** solían dedicarse a delimitar y asegurar un estricto control sobre el mercado de trabajo y las relaciones laborales, sobre la asignación y el uso de los recursos pastoriles (hierbas, balsas, cañadas, corrales y cabañas) y sobre la sanidad animal (obligando a declarar de inmediato el ganado enfermo y someterlo a cuarentena).

El gobierno y administración de justicia, conforme a las penas estipuladas en las ordenanzas, corría a cargo del alcalde o juez de ligallo, del que dependían una serie de oficiales con diferentes nombres y funciones: procurador o acusador, mayoral, consejero, amojonador, guarda, nuncio y escribano. ⁽⁶⁾

(6) En Uztárroz en 1750 los dos alcaldes eran designados mediante cooptación por los salientes. En Tudela en 1760 la judicatura del Ligallo era ejercida por quien dejaba el oficio de alcalde de la ciudad. La información se ha sintetizado a partir de Idoate (1977) y de AGN/TTRR, n.º 21115; n.º 73940; n.º 12309; n.º 111459; n.º 115895



El ganado de los vecinos se agrupaba por especies en rebaños colectivos (*dula*, *vaquería*, *yegüería*) que se manejaban en común, para economizar la fuerza del trabajo.



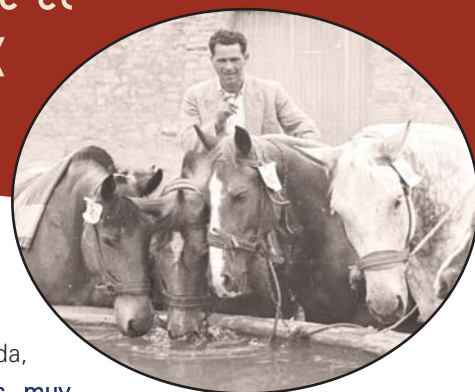


Transformaciones institucionales e integración de mercados: expansión y crisis de la ganadería durante el siglo XIX

A partir de comienzos del siglo XIX contamos con las primeras cifras globales que nos permiten conocer el tamaño y la composición de la cabaña. Son, sin embargo, datos muy defectuosos. Exceptuando el censo de 1865, que goza de buena reputación, el resto de los recuentos disponibles, tanto antes como después de esa fecha, resultan sospechosos de ocultar una parte más o menos importante de los efectivos. Esta ocultación se debe en parte a los diseñadores de los recuentos que dejaron fuera deliberadamente aquellos animales que no iban a ser objeto de imposición fiscal (animales jóvenes por debajo de seis o de doce meses, aves y conejos). En parte también se debe al miedo al impuesto por parte de los contribuyentes, lo que conducía a una declaración de existencias por debajo de la cifra real. El resultado es que, a pesar de que puestos los números en un mismo cuadro puedan dar una sensación de continuidad, no podemos asegurar la homogeneidad de la serie. La única solución es amontonar datos de diferente origen para fechas cercanas, confiando en que unos con otros nos ofrezcan unos órdenes de magnitud creíbles.⁽⁷⁾ A pesar de que las cifras concretas puedan ser discutidas, las grandes tendencias son claras. El recorrido que

nos sugieren los datos dibuja una S invertida y tumbada, con **tres fases muy marcadas**. La primera de ellas

es de **expansión**, dando continuidad probablemente a un movimiento iniciado en el siglo XVIII y que alcanza su cenit en el censo de 1865.⁽⁸⁾ **La segunda fase coincide con una profunda crisis**, que toca fondo en algún momento entre 1887 y 1895. La **tercera etapa** corresponde a una **tímida recuperación**, que no logra restablecer el volumen alcanzado a mediados del Ochocientos.⁽⁹⁾



(7) Han sido objeto de crítica implacable los datos de 1800 y 1891, servidos respectivamente por el Censo de frutos y manufacturas (Fontana, 1967) y por el Avance sobre la riqueza pecuaria de la Junta Consultiva Agronómica (Cabo Alonso, 1960) (Gallego, 1986: 586-590). Un panorama crítico de fuentes, en GEHR (1978: 133-142) Gallego (1986: 573-578), Martínez Carrión (1991) y Lana (1999: 57-70, 75-79). Las cifras del catastro provincial de Navarra desde 1888 han sido la base de conocidos trabajos de geografía humana: Floristán Samanes (1951), Mensua (1960), Torres Luna (1971), Bielza de Ory (1972).

(8) Angel García Sanz (1994) ha destacado, comparando el Catastro de Ensenada de 1754 y el Censo de 1865, un insospechado aumento de la cabaña española, coincidente con una recomposición interna.

(9) Esta periodificación coincide con la propuesta para el conjunto español por GEHR (1978: 150-151).

Cuadro 1. Las cifras de la cabaña ganadera de Navarra durante el siglo XIX (en número de cabezas y Unidades Ganaderas)

año	Bovino	Equino	Ovino	Caprino	Porcino	UG	Índice
1800	48.242	26.756	629.498	69.398	31.758	149.064	64
1818	51.417	35.305	700.970	79.978	38.701	167.441	71
1856	49.168	48.163	1.031.605	29.512	30.844	200.288	85
1859	50.199	55.530	778.981	52.235	46.389	187.996	80
1865*	70.125	71.125	753.541	85.489	93.005	234.408	100
1887	45.700	49.500	551.600	53.400	35.000	153.280	65
1890	49.947	46.867	527.231	51.526	34.878	152.889	65
1891	40.568	48.384	521.858	50.476	26.949	141.670	60
1895	49.506	48.541	515.274	52.051	32.190	151.600	65
1905	57.181	52.692	592.506	70.854	46.814	176.757	75
1908	55.846	50.324	585.138	72.454	56.343	176.013	75
1910	53.645	56.561	570.331	71.308	46.059	173.974	74

UG: Bovino= 1; Equino (Caballar y Mular)= 0,8; Equino (Asnal)=0,6; Ovino= 0,1; Caprino= 0,1; Porcino= 0,5

* Incluye las crías menores de 6 meses

Fuentes: 1818 (Lana, 1999), 1856 (Sanz Baeza, 1858); 1859 (Ripa, 1864); 1865 (); 1887 (La crisis agrícola y pecuaria, 1889, vol.2, p.226); 1890 (Lana, 1999); 1891 (Junta Consultiva Agronómica, 1892); 1895 (Jaén, 1904); 1905 (AGN/DFN, Catastro, Estadística y estudios, 1880-1915); 1908 (Gallego Martínez, 1985: 971); 1910 (Lana, 1999).

El primer factor que debió de afectar al comportamiento de la cabaña ganadera fue el **estado de guerra** sobre el terreno que se vivió en repetidas ocasiones desde 1793 hasta 1840. La tributación extraordinaria de guerra y las exigencias militares de raciones y bagajes debieron de tener consecuencias particularmente dramáticas sobre las existencias ganaderas en 1808-1814 y 1833-1839. Sin embargo, parece ser que la recuperación tras la guerra no se demoró en exceso y que las compras en el exterior y el propio crecimiento vegetativo permitieron recomponer muy pronto la cabaña.

Consecuencias más hondas tuvo el **desmantelamiento del marco institucional vigente durante la denominada reforma agraria liberal**. Ya las Cortes navarras de 1817-18, en una tardía manifestación del espíritu ilustrado, habían adoptado varias medidas tendentes a liberalizar el ejercicio de la ganadería. **La Ley 54 declaraba abolidas las mesetas** porque *"se oponen al fomento de la agricultura y son causa de varias vejaciones contra la honrada clase de Labradores"*, o en otras palabras, por su capacidad de bloquear la ampliación de la superficie labrada y la libertad de cultivo. La Ley 78 abolió el derecho de tanteo en los arren-

damientos municipales de hierbas a favor de los ganaderos con derecho de vecindad y del ramo de carnicerías, proclamando la libre concurrencia para naturales y forasteros.⁽¹⁰⁾ Estas medidas eran dictadas en un momento en que los precios agrarios se derrumbaban (figura 1) y pudieron servir, junto con la parcial liberalización del abasto público desde 1820, para estimular la competencia en la producción y venta de carnes. El mejor comportamiento relativo de los precios de este esquilmo y la elevación de los salarios reales provocado por la deflación parecen indicar un eventual incremento del consumo urbano.

Otra institución característica del antiguo régimen, el derecho de vecindad forana, corrió mejor suerte. Las Cortes constitucionales la declararon abolida en 1821, a pesar de la protesta de los nobles, pero el decreto no fue expresamente restablecido en 1835 y fue la jurisprudencia la que decidió en 1866 la supervivencia de esa figura.

(10) Otras medidas relevantes fueron las que liberalizaron, con ciertas restricciones, el comercio interior y exterior de granos (Ley 98) y ganado (Ley 80) (Cuadernos, 1964, II: 275-276, 319-320, 322-323, 342-351)

Cuadro 2. Sistemas de cría de la cabaña ovina en Navarra según las estadísticas ganaderas de 1859 y 1865.

sistemas	1859	1865	Diferencia
Estante	417.029	505.869	88.840
Transferminante	108.622	144.441	35.819
Trashumante	245.953	103.231	-142.722

Fuente: Ripa (1865);
Junta General de Estadística (1868).

En el siglo XIX, las continuas guerras, la reforma liberal agraria y el desmantelamiento de las instituciones del antiguo régimen provocaron una grave crisis de la ganadería, ya que la reforma primó más a la agricultura. Tierras de pasto, montes y cañadas se roturaron para el cultivo.

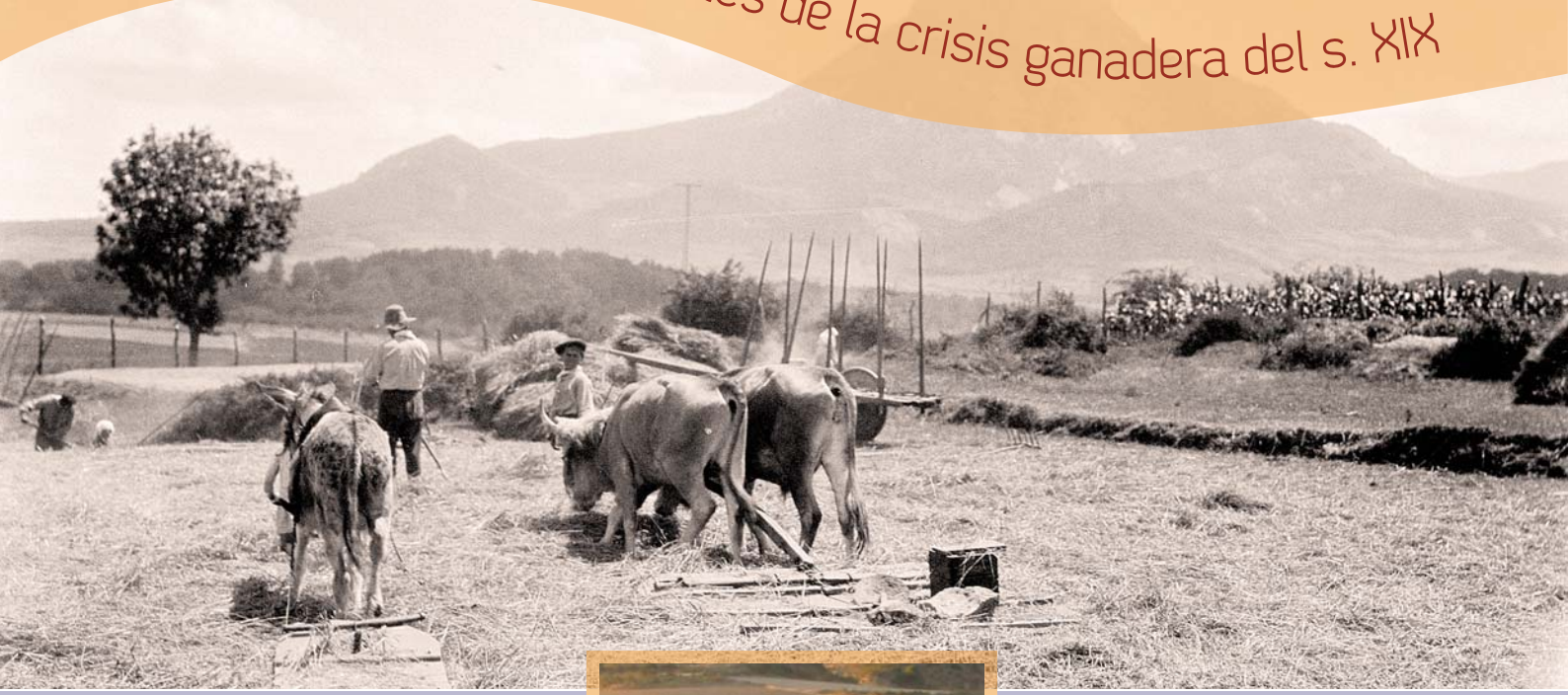
Con todo, el hecho de mayor trascendencia fue probablemente la privatización de los terrenos comunales que tuvo lugar desde 1808. Desencadenado de manera espontánea por el grave endeudamiento municipal durante la guerra napoleónica y la primera guerra carlista, se prolongó a partir de 1855 en el marco de la política general de desamortización que llevó adelante el Gobierno, poniendo en manos privadas más de cien mil hectáreas de comunal. Las ventas que se hicieron mientras el proceso se mantuvo bajo el control de los ayuntamientos y la supervisión de la Diputación reservaron por lo general algunos aprovechamientos pastoriles a favor de los pueblos en las fincas vendidas.⁽¹¹⁾ El efecto más inmediato de la privatización de dehesas y corralizas debió de ser la crisis de la trashumancia. Al disponer en propiedad de los pastos del llano (o al poder acceder a ellos en arrendamiento sin sujeción al calendario marcado por la costumbre) muchos ganaderos montañeses pudieron evitarse el traslado durante el verano de los rebaños (o de una parte de los mismos). Las estadísticas ganaderas de 1859 y 1865 (cuadro 2) permiten comprobar la culminación de este proceso **durante los años en que se aplicó en Navarra la Ley Madoz. De una a otra fecha el número de ovejas trashumantes había dismi-**

nuido en 142.000 cabezas al tiempo que el ganado estante había crecido en 88.000 animales, representando ya en 1865 dos terceras partes de la cabaña.

La desamortización eclesiástica tuvo también implicaciones para la ganadería, siquiera fuese porque algunos monasterios, como el de La Oliva, Irache, Iranzu o Fitero, contaban con algunos de los mayores rebaños trashumantes. También con la iglesia como protagonista, la supresión del diezmo tuvo que tener efectos estimulantes, ya que liberó una porción del producto bruto para su comercialización directa. Como contrapartida se implantó una contribución en metálico, calculada sobre el producto neto, aunque su establecimiento en 1820 en un contexto de deflación pudo resultar particularmente gravoso. De la abolición del diezmo se resintieron también algunas casas nobles, como el marqués de Andía, a quien se pagaba el diezmo de los ganados que pastaban en Urbasa, pero en este caso pudieron aprovecharse de las indemnizaciones fijadas por el gobierno para los partícipes legos y utilizarlas para pujar por fincas en las subastas de desamortización.⁽¹²⁾

(11) En 35% de los casos de venta de corralizas entre 1808 y 1860 se reservó el derecho de pasto para la dula, en un 26% de manera genérica para las ganaderías concejiles, en un 11-12% se reservó para la yegüería y vaquería y en un 2-3% para la cabrería y carnicería. El pasto para las caballerías de los particulares mientras estuvieran en faena se reservó en un 19% de los casos. (Lana, 2008). Las distintas etapas del proceso desamortizador, en De la Torre (1991) e Iriarte Goñi (1996)..342-351

Principales desencadenantes de la crisis ganadera del s. XIX




20

- El crecimiento demográfico de la población aumentó la necesidad de alimentos. En consecuencia creció la demanda de tierras para el cultivo. Los terrenos dedicados a pasto para el ganado, aunque estuvieran situados en cerros y zonas marginales, se consideraban desaprovechados y muchos se roturaron para ampliar la superficie cultivada. También se roturan bosques.
- Se dismanteló el viejo marco institucional en aras de la liberalización política y económica. Así desaparecieron muchas normas e instituciones nacidas en la Edad Media que protegían los usos ganaderos, como las mestas.
- La reforma agraria liberal promovió la privatización de bienes en manos públicas y de la Iglesia. El reparto de tierras benefició más a la agricultura, en perjuicio de la ganadería que perdió terrenos tradicionales de pasto.
- En Navarra, las ventas que se hicieron bajo el control de los ayuntamientos y la supervisión de la Diputación Foral reservaron por lo general algunos aprovechamientos pastoriles a favor de los pueblos en las fincas vendidas.
- La privatización de los terrenos comunales puso en manos



privadas más de 100.000 hectáreas de comunal desde el año 1808. Vino impulsada por las deudas de guerra que sufrían los ayuntamientos y por las leyes desamortizadoras.

- El efecto más inmediato de la privatización de las dehesas y corralizas fue la crisis de la trashumancia. Incluso se ocuparon terrenos de las cañadas (vías públicas) por manos privadas, para el cultivo.
- Crece la demanda de ganado de tracción, sobre todo el mular, para llevar a cabo las roturaciones y para las labores de cultivo. Decrecen otras ganaderías, como el ovino. En los años de aplicación de la Ley Madoz el número de ovejas trashumantes en Navarra descendió en 142.000. Se convirtieron en estantes 88.000. En el año 1865 dos terceras partes del ganado era ya estante.
- La construcción del mercado nacional y la apertura al comercio internacional ofrecieron a los ganaderos navarros tanto oportunidades como amenazas. En general se incrementan los costes de producción y bajan los precios por la competencia extranjera. Comienza una industria transformadora incipiente.



El desmantelamiento del viejo marco institucional y el crecimiento demográfico, que pasó de 225.321 habitantes en 1786 hasta 298.558 en 1860, auspiciaron una expansión sin precedente del suelo cultivado.



Las roturaciones de tierras se sucedieron, deforestando el monte y convirtiendo las dehesas de puro pasto en dehesas de pasto y labor. Esto implicaba, en primer lugar, la necesidad de incrementar la fuerza de tracción para llevar a cabo el rompimiento de tierras y para las labores ordinarias del cultivo. En la medida en que los nuevos terrenos se hallaban más lejos de los núcleos de población y la composición y estructura de sus suelos requería aplicar más fuerza en el laboreo, el ganado mular se fue imponiendo sobre el uso de los bueyes, más lentos y pesados. Este proceso de sustitución se vio reforzado por la mayor frugalidad de la mula, en un momento en que los pastos naturales fueron quedando más lejos.

En cualquier caso, la demanda de fuerza de tracción animal creció menos de lo que lo hizo la superficie cultivada, debido al protagonismo en esa expansión de cultivos, como el viñedo o la huerta, con un fuerte componente manual, y a la preferencia dada en algunas tareas, como el laboreo profundo con layas, a la fuerza del brazo humano.

En segundo lugar, el proceso de roturación significaba la disminución del espacio destinado al pasto espontáneo y la necesidad, por tanto, de compensar esa reducción de los pastos naturales mediante el recurso a forzar la producción artificial del alimento para el ganado. De ese modo se fue tímidamente introduciendo el cultivo de praderas artificiales en la Montaña y el de alfalfa en los regadíos de la Ribera, que ocupaban ya 6.268 ha y 340 ha, respectivamente, en 1857.⁽¹³⁾ Por otra parte, no necesariamente era incompatible la roturación y cultivo de granos con el alimento del ganado. Una porción del área labrada se ocupó por cereales o leguminosas destinadas al pienso, como la cebada, avena, maíz, alholva, yeros o veza, al tiempo que los subproductos del cultivo, como la paja, las rastrojeras y los barbechos, quedaban a disposición del ganado para su aprovechamiento.

La evolución de la cabaña se vio igualmente afectada por los procesos de industrialización que, con Inglaterra como foco irradiador, estaban teniendo lugar en el continente europeo. A diferencia de la cabaña merina castellana, los ganaderos navarros no se vieron comprometidos por la

(12) Robledo (1985)

(13) Sanz Baeza (1858: 74-75). El Catastro del Reino de 1818 tan sólo declaraba 65 ha de "fenerales" (campos dedicados a producir hierba para heno) en los valles de Baztán, Santesteban, Bertizarana y Cinco Villas. En 1900 las praderas artificiales en secano alcanzaban ya, según el Catastro Provincial, 9.510 ha (Lana, 1999: 91-103) (Torres Luna, 1971: 61).

El ovino acusa la competencia de Argentina, Sudáfrica y Australia “que aventajan en baratura” a los productores europeos. El precio de la lana se desploma en la segunda mitad del siglo XIX.



Cuadro 3. Los mercados de la lana durante el siglo XIX: Exportaciones desde los países nuevos (en miles de toneladas) y evolución de su precio en Navarra (en pesetas por quintal). Números índice con base 100 en 1860-69

Fuente: Mitchell (2007). Vid. nota 18.

	Exportación de lana (promedios anuales en miles de Tm)							Precio medio en Navarra	
	Australia	Nueva Zelanda	Sudáfrica	Argentina	Uruguay	Suma	Índice	Pts/qm	Índice
1850-59	22	1	5,3	11,3	-	39,6	35	100,5	74
1860-69	47	8,1	15,2	41,2	-	111,5	100	135,4	100
1870-79	101,1	22,9	21,9	73,5	15,6	235	211	129,9	96
1880-89	152,4	35,8	29,7	118,8	28,3	365	327	102,6	76
1890-99	218,7	57,4	34,8	177,8	37	525,7	471	87,2	64

22

competencia de las lanas sajonas ni tampoco por los cambios tecnológicos en la industria pañera que privilegiaban a las lanas “de peine” frente a las “de carda”.⁽¹⁴⁾ Lo que sí debió de producirse fue una sustitución en los mercados de destino de la lana navarra, apoyado por el traslado en 1841 de las aduanas al Pirineo y por el trazado del ferrocarril desde 1855, lo que vinculó de manera cada vez más estrecha a la provincia con la industria textil catalana, tanto en términos de distribución de géneros como de venta de la materia prima.⁽¹⁵⁾

La integración en el mercado español, junto con el proceso de urbanización en marcha en el país y el aumento, aunque modesto, de la renta por habitante, tendieron a aumentar la demanda de bienes de origen animal gracias a la diversificación de los patrones de consumo. Los derivados lácteos, así como la carne en fresco y procesada (salazones, embutidos) tendieron a ser más demandados, desarrollándose tímidamente una industria de transformación de estos productos ganaderos.⁽¹⁶⁾

La construcción del mercado nacional y la apertura al comercio internacional ofrecieron a los ganaderos navarros tanto oportunidades como amenazas. Los primeros en experimentar los riesgos de la exposición a la competencia fueron los dueños de rebaños, como se comprueba en el descenso paulatino del número de ovejas tras haber alcanzado su máximo en 1856. Lo exponía con claridad en 1878 Natalio Cayuela, profesor del Instituto de 2ª Enseñanza de Pamplona: “Es preciso que los ganaderos navarros vayan penetrándose de un hecho, cuyas consecuencias pueden ser fatales en tiempos no muy lejanos. Comarcas muy extensas de Ultramar, principalmente la República Argentina, Australia y el cabo de Buena Esperanza, crían numerosísimos rebaños, cuyas lanas, finas o de carda el mayor número, no sólo compiten sino que aventajan en baratura a las indígenas en los mercados de Europa”. El cuadro 3 permite comprobar la veracidad de este argumento. Mientras que entre las décadas de 1860 y 1890 las exportaciones de lana desde esos países se multiplicaban por más de cuatro, la serie de precios de

esa mercancía en Navarra se desplomó hasta un índice 64. Por las fechas en que escribía Cayuela, un informe oficial ratificaba que *"en la actualidad sólo pueden hallar colocación las [lanas] indígenas rebajando los precios de un 40 a un 60 por ciento"*.⁽¹⁷⁾

La exposición a la competencia exterior debió de agudizarse tras la aprobación del arancel de 1869, que rebajó los derechos de entrada de las lanas extranjeras, y la firma del tratado de comercio con Francia, tan favorable, por otra parte, a los vitivinicultores navarros.⁽¹⁸⁾ Es en ese contexto en el que pudieron actuar otros factores que empujaron al alza los costes de producción. La Junta Nacional formada en 1877 para estudiar la decadencia pecuaria identificaba tres factores que habían *"contribuido de un modo particularmente directo"* a esa decadencia, uno relacionado con la demanda (*"las novedades introducidas en la fabricación"*) y dos con la oferta: *"la usurpación de las servidumbres pecuarias"* y *"el gran cambio verificado en los adhesamientos con motivo de la desamortización"*. Tanto una como otra, derivadas en última instancia de la intervención liberalizadora sobre el factor tierra y la presión roturadora, tendían a dificultar la movilidad del ganado y a elevar el precio de los pastizales. La intromisión del arado en las cañadas y vías pecuarias no es extraña, ya que se trataba de las tierras mejor fertilizadas por el paso del ganado, pero en el caso de Navarra se vio probablemente favorecida por el buen trazado y mantenimiento de la red de carreteras, que vino a sustituir a las viejas rutas cabañeras.⁽¹⁹⁾

Al encarecimiento de los pastos se sumó la rigidez de los costes salariales. Difícilmente podrían ajustarse éstos a la baja, cuando la oferta de mano de obra era recortada por la oleada emigratoria a Ultramar, en un movimiento de dirección inversa al de las mercancías competidoras. Y es que el auge de la ganadería americana, no tan sólo arrebató mercados, sino también hombres. Por último, el incremento de la presión tributaria directa desde 1868 contribuyó a elevar los costes de producción, haciendo inviable la granjería lanar (e invitando también, dicho sea de paso, a la ocultación fiscal).⁽²⁰⁾

La crisis no afectó tan solo a los esquilmos tradicionalmente destinados a la industria, sino que se extendió a la venta de animales vivos. El tráfico en la frontera de Navarra con Francia refleja las crecientes dificultades del sector (cuadro 4). Si en 1868-72 el saldo era favorable en 874 UG, gracias a la exportación de vacuno y porcino, la balanza fue deteriorándose tras la tercera guerra carlista (+ 450 UG en 1876-80) hasta volverse negativa en 1881-86 (-124 UG). A la importación de mulas francesas habían venido a sumarse la compra en Francia de otros equinos y de ganado vacuno, al tiempo que se derrumbaron las ventas de este último. Además, habría que tener en cuenta las entradas de ganado de contrabando, como se quejaba en 1887 el Ayuntamiento de Etxalar: *"El ganado importado de Francia es el que hace competencia al del país, por cuanto es muy corto el número de reses que satisfacen los derechos arancelarios comparado con el de los que rebasan la frontera burlando la vigilancia, siendo de consiguiente del todo punto necesario que el Gobierno adopte medidas enérgicas"*.⁽²¹⁾

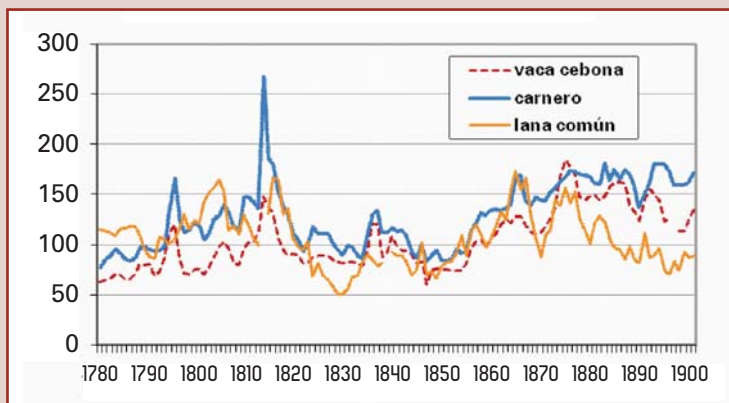
La crisis se cebó también en la cría caballar, orientada principalmente al mercado interior. La venta de caballos *"montaraces"* y mulas jóvenes en Levante y Castilla, *"de alguna monta en tiempos anteriores"*, se encontraba paralizada, según informa el Avance de 1892: *"...desgraciadamente hoy la exportación es insignificante y la explotación del ganado caballar ruinoso en el país desde hace algunos años, dada la gran disminución de los precios de venta operada"*.⁽²²⁾

Cuadro 4. Movimiento medio anual de ganados por la frontera entre Navarra y Francia, 1868-1886 (en número de cabezas y UG).

	Importación			Exportación		
	1868-72	1876-80	1881-86	1868-72	1876-80	1881-86
Mular	478	350	327	7	2	1
Caballar	9	21	36	52	26	12
Asnal	8	24	46	0	0	0
Vacuno	44	91	279	1022	672	302
Porcino	96	72	75	957	648	671
Lanar	155	153	180	0	1	0
UG	483	439	638	1356	889	514
Índice	100	91	132	100	66	38

Fuente: CAP (1888, tomo VII: 470-511).

Figura 1. Precios ganaderos en Navarra: carne y lana, años 1780-1900 (en pesetas por quintal)



En ese desolador panorama la única nota positiva era el buen comportamiento de los precios de la carne, en particular el de la especie ovina. La figura 1 muestra la desigual marcha de las cotizaciones de lana y carnes a lo largo del siglo XIX, del que nos interesa ahora su tramo final. Mientras que el precio de la lana se hundía sin remedio, el precio del carnero resistía bien, si exceptuamos una breve caída entre 1887 y 1889. Las respuestas a la Encuesta sobre la Crisis Agrícola y Pecuaria, realizada en esas fechas, transmiten esa sensación de positiva excepcionalidad para los productores de carne. Así las cosas, no habrá de extrañar la reorientación de la cabaña al desarrollo de su aptitud para la producción cárnica, como ya propusiera en 1879 Natalio Cayuela. ⁽²³⁾



En medio de la debacle, la positiva evolución de los rebaños del partido de Pamplona, caracterizados por la cría estante y una selección y alimentación orientada al consumo urbano, ofrecía el modelo a seguir a las dañadas granjerías de los distritos de Aoiz y Tudela. La reconversión debería apoyarse en la mejora genética y el desarrollo de aptitudes orientadas a la demanda de consumo del mercado interior. ⁽²⁴⁾

(14) García Sanz (1978)

(15) Gómez Mendoza (1985).

(16) A la exposición agrícola de Madrid de 1857 acudió un industrial pamplonés con muestras de chorizo y salchichón. (Catálogo, 1857). En 1916 Luna y Rota se referían al "famosísimo y rico chorizo de Pamplona" que según sus palabras "se exporta y remite a todas las provincias españolas, parte de Europa y ambas Américas, adquiriendo precios muy remuneradores". Estimaban una producción de 65.000 kg por un valor de 520.000 pesetas (Luna y Rota, 1916: 60-61).

(17) Las citas son de Cayuela (1879: 34) y del Dictamen emitido en cumplimiento de la Ley de 22 de Agosto de 1877, relativas al estado de la ganadería y a las causas de su decadencia por la Junta informadora nombrada al efecto (BOPN, 1879, nº 96). La serie de precios de la lana en Navarra se ha construido a partir de las contabilidades de la Casa de Misericordia de Pamplona, las Carnicerías de Pamplona, Villafranca, Arguedas y Tudela, los monasterios de La Oliva y Fitero, y la hacienda del Conde de Zaldívar en Cortes.

(18) El informe citado aseguraba que las lanas americanas se beneficiaban del establecimiento en Francia de "fábricas de lavaje", de manera que aquéllas eran reexportadas a España con derechos arancelarios inferiores a los que sufrirían en otro caso (Dictamen..., BOPN, 1879, nº 96). Las exportaciones de lana desde España descendieron en un 10% entre 1850-54 y 1875-79, mientras que las importaciones se multiplicaron en ese mismo periodo por 41, de modo que el cociente entre exportaciones e importaciones pasó de 88,6 a apenas 1,9 (GEHR, 1979: 141-142).

(19) Dictamen... (BOPN, 1879, nº 96). Las ordenanzas de las Bardenas Reales de 1849 se veían obligadas a recordar la prohibición de "rastrear" y de "sembrar en cañadas contaderas y sus pasos" o a

menos de 500 pasos de las balsas. En 1862 se llevaba a cabo el primer amojonamiento formal de las vías pecuarias de la facería, dando un plazo de cuatro años para que los usurpadores abandonasen las siembras hechas dentro de las cañadas (Montoro Sagasti, 1926).

(20) Este esquema se repite en el caso de otra mercancía demandada por la industria tradicional: la corambre. A los cambios técnicos en la industria de curtidos, se sumó la masiva exportación de pieles y cueros desde las repúblicas del Río de la Plata (Glade, 2000). La salida de este producto tuvo que verse además afectada por el proceso de sustitución de los envases del vino a favor de la madera, gracias a las mejoras en los sistemas de transporte que permitían reemplazar los pellejos y botas por barricas y bocoyes.

(21) E.C.A.P. (1888, t.V: 199). La caída de las exportaciones de vacuno en la principal zona productora, Galicia, y su reorientación al mercado interno, en Carmona y De la Puente (1988: 191).

(22) JCA (1892, t.II, 290, 299).

(23) El Ayuntamiento de Tudela cifraba en un 72% el aumento del precio de la carne entre 1868 y 1887, mientras que el de Azagra y la Junta Provincial de Agricultura apuntaban la caída del precio entre 1880 y 1887. Con respecto al ganado porcino, Cayuela (1879) aseguraba que su importancia había ido "en aumento en Navarra, sobre todo desde que los ferrocarriles han facilitado su transporte en vivo a Aragón y Cataluña".

(24) Proponía el cruce de la churra con la southdown y de la merina con la dishley, para darles, respectivamente, mayor precocidad y corpulencia, a costa de la calidad de sus lanas (Cayuela, 1879). Años antes, Ripa (1865) había propuesto cruzamientos parecidos de la churra y southdown, lacha y dishley (para mejorar su lana) y merino con rambouillet.

La idea del fomento ganadero se fue consolidando desde mediados del XIX.

Los dos pilares sobre los que descansó inicialmente fueron la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, una entidad dependiente del Ministerio de Fomento, y la propia Diputación provincial. En 1880 se les sumó un tercer pivote, esta vez nacido de la sociedad civil: la Asociación Pecuaria y Forestal de Navarra, creada a imagen y semejanza de la Asociación Vinícola de Navarra con el fin de integrar a los propietarios de la mitad norte de la provincia.⁽²⁵⁾

Estas entidades cumplieron un papel relevante desde la década de 1860 en promocionar la mejora genética de la

cabaña y la modernización de las explotaciones. La principal vía para ello fueron los concursos provinciales ideados desde 1863. En palabras de la Diputación, el objetivo era "dar de ver a los concurrentes el estado actual de la agricultura navarra para poder juzgar (...) los puntos débiles de producción (...) aconsejar el remedio que se ha de aplicar y el fomento de que es susceptible tal o tal producto".⁽²⁶⁾ Los concursos, que se celebraban en el marco de las ferias de San Fermín de Pamplona, iniciaron su andadura en julio de 1865 y, tras un largo paréntesis ocasionado por la agitada evolución política del Sexenio revolucionario, se reanudaron en julio de 1878.

La apuesta de las instituciones por la búsqueda de una vía de especialización para la economía ganadera de la región se muestra en el incremento de los presupuestos destinados a este tipo de certámenes y en la voluntad de regularizarlos. La definición de



Concurso de ganado de Etxarri-Aranaz (Navarra). Año 1950.

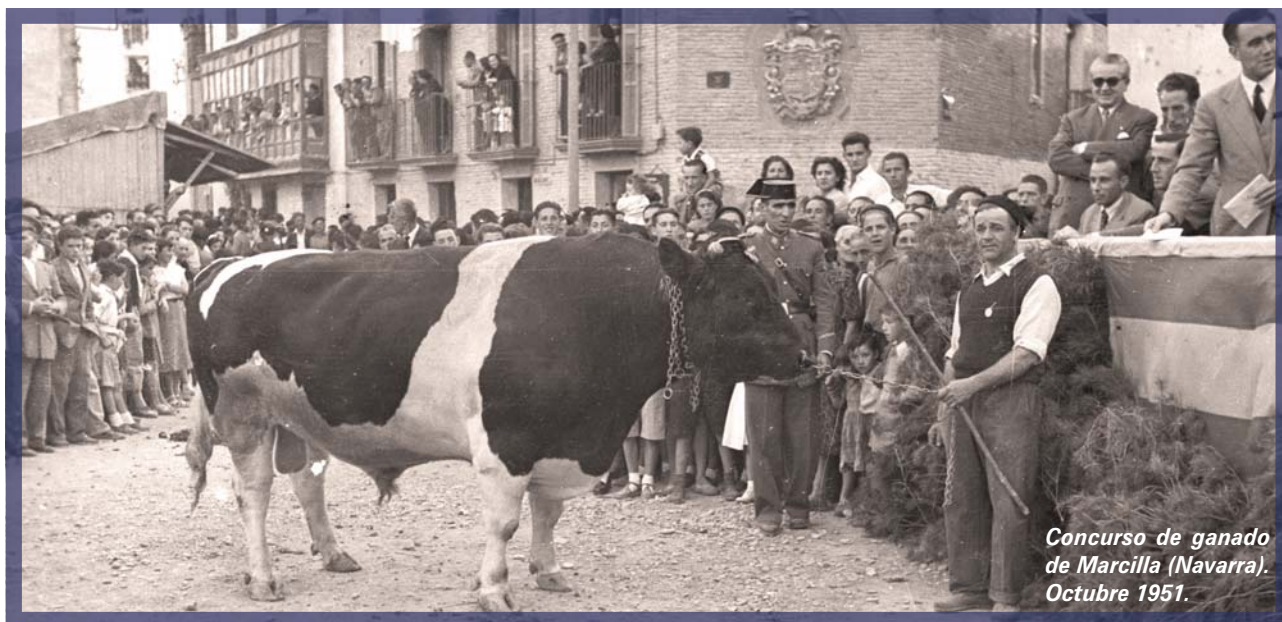
Cuadro 5. Concursos provinciales de ganadería en Navarra: número y cuantía de premios.

Años	BOVINO		OVINO		PORCINO		EQUINO		CORRAL		TOTAL	Código
	Nº	ptas	Nº	Ptas	Nº	Ptas	Nº	ptas	Nº	ptas	ptas	
1863	9	620	6	235	12	240	3	250	3	55	1.400	Pr
1865	15	570	6	225	3	65	-	0	-	0	860	Cv
1866	41	1.175	22	645	11	275	10	655	10	170	2.920	Cv
1867	25	1.195	23	1.225	4	130	20	1.750	10	170	4.470	Cv
1878	12	1.085	14	375	4	90	14	1.145	9	75	2.770	Cv
1880	18	1.550	12	380	4	150	20	1.310	9	180	3.570	Cv
1878	22	1.285	7	160	1	25	6	495	10	150	2.115	Cc
1879	23	2.075	12	375	2	100	12	955	5	105	3.610	Cc
1880	27	1.950	10	305	4	150	21	1.185	9	160	3.750	Cc

Código: Pr= Proyectoado sin que conste su celebración; Cv= Premios convocados; Cc= Premios concedidos.
Fuentes: BOPN, 1865 (nº78), 1866 (nº 24), 1867 (nº50), 1877-78 (nº 147), 1880 (LRA,1-VII-1880). AGN/DFN, cj.32710/1.

secciones y premios alentaba desde los años sesenta la importación de vacuno, especialmente para la especialización en producción láctea, pero no desatendía por ello la promoción y mejora de las razas indígenas en los apartados de trabajo y carne. De hecho y de forma casi invariable, los primeros premios de esas secciones recaían sobre ejemplares de "raza baztanesa", una casta mejorada por la vía de la selección de la pirenaica.⁽²⁷⁾ La respuesta de los particulares, sin embargo, no siempre satisfizo estas expectativas. El cotejo de los premios convocados y los efectivamente concedidos en 1878 y 1880 deja ver una concurrencia muy desigual, ya que los participantes en las secciones de vacuno y animales de corral terminaron embolsándose una parte de los premios reservados para otras secciones.⁽²⁸⁾

La apuesta pública llegó más lejos, estableciéndose en la década de 1880 una granja modelo o estación pecuaria en los dos caseríos de Reparacea y Uztarizenea (Bertizarana), en la que se llevó a cabo una cuidadosa labor de selección y experimentación para mejorar la cabaña.⁽²⁹⁾ Al margen de estas iniciativas públicas, muchos propietarios llevaron adelante por sí mismos, como reflejan las páginas de La Revista Agrícola, ensayos de cruces de las castas indígenas con ejemplares importados de diversos países europeos. El mayor éxito lo obtuvo la variedad Schwitz, que ofrecía similares aptitudes mixtas de trabajo, carne y leche que las indígenas, dando lugar a un intenso mestizaje. También destacaron los esfuerzos de mejora genética en el ganado porcino. Natalio Cayuela explicaba en 1879 que *"hace ya muchos años que un conocido in-*



Concurso de ganado de Marcilla (Navarra). Octubre 1951.

(25) En enero de 1885, la Asociación Pecuaria y Forestal, presidida por el hacendado y político liberal Miguel M^o Zozaya, hacía balance del año y se felicitaba por la difusión "de la raza cerdía Berksire" y por las experiencias de "vacunación carbuncosa" (La Revista Agrícola [LRA] año VII, n^o1, 1-1-1885). En 1887 las dos asociaciones se fundieron en una sola Asociación General de Agricultores de Navarra, y en 1891 acordaron su transformación en Cámara Agrícola de Navarra (AGN, Gobierno Civil, Asociaciones, cj.55, n^o 16). El papel de las Juntas Provinciales de Agricultura, Industria y Comercio como puente entre la administración y la sociedad civil, en Pan-Montojo (1995).

(26) AAN, cj.32710/1. El borrador de 1863 estimaba un gasto total de 4.135 pesetas entre premios, manutención de animales, etiquetas, diplomas, guardias, música, etc. Los certámenes solían incluir un apartado de maquinaria agrícola y concurso de siega. El uso de las exposiciones desde 1870 para la mejora del ganado vacuno en el caso de Cantabria ha sido analizado en detalle por De La Puente (1992: 108-124).

(27) Según el Avance de 1891, la casta baztanesa era de bastante peso (entre 300 y 350 kg) y buena aptitud láctea (unos diez litros según la memoria de 1917) y ofrecía pocos bueyes pero corpulentos. Estos rasgos, producto de una cuidada selección y una buena alimenta-

ción, y su color "más trigueño que rojizo" la distinguían de la subraza común pirenaica, de menores proporciones (de 150 a 200 kg) y peores condiciones para la producción láctea y cárnica.

(28) Galo de Benito (1879) reconocía en su memoria del concurso de 1878 una buena representación del ganado vacuno, en razas puras del país o de importación o en ejemplares cruzados, y de la volatería (con un sistema de incubación artificial presentado por un propietario pamplonés), pero lamentaba las carencias de las demás secciones.

(29) Según un apunte catastral de 1891, la finca de Reparacea constaba de 6,63 has. de tierra en cultivo, 2,60 has. de helechal y 9,61 has. de bosque de castaños y robles, y hasta su arrendamiento por Diputación se pagaban por ella 18 onzas de oro de renta, equivalentes a 1440 pesetas (AAN, cj.16118/15). Fue clausurada en la primera mitad de la década de 1890.

(30) Cayuela (1879).

(31) El ingeniero del Servicio Agronómico provincial se quejaba en 1917: *"En casi ninguna de las regiones o zonas se encuentra ganado apropiado a su clima; reina en ellos la variación más desordenada, por haberse introducido sementales de razas exóticas sin orden ni concierto y sin obedecer a ley zootécnica determinada, siendo muy raro encontrar tipos puros de la raza del país"* (JCA, 1920)

dustrial, asociado con otro de los capitalistas más entendidos del país, industrial también, estableció en Villava una verdadera casa de monta, en donde había verracos de las razas anglo-chinas más célebres, como la Manchester, Yorch, Berschyre y Hampshyre" y que "los cruzamientos verificados con las marranas del país dieron los resultados más lisonjeros". La experiencia, además de proporcionar beneficios al capital invertido, debería de haber servido para mejorar la capacidad productiva de la cabaña porcina y para sostener el empuje de sus industrias derivadas (salazones y embutidos). Sin embargo, la escasa respuesta de la demanda, debido –según el Avance de 1892– a que "a las razas extranjeras se reprochaba en el país de tener un tocino muy fusible por lo que no hubo interés en continuar los cruzamientos emprendidos con ellas y las razas locales", condujo a este negocio al fracaso, y los empresarios "se vieron en la necesidad de deshacerse de aquéllos a causa del mucho gasto y escaso provecho que les proporcionaban".⁽³⁰⁾

En suma, a lo largo del siglo XIX la ganadería de Navarra había experimentado profundos cambios del marco institucional y había comenzado a dejar atrás los sistemas extensivos de producción con la crisis de la trashumancia. Su mayor integración en el mercado le había permitido crecer en un primer momento pero le había conducido finalmente a sufrir una competencia inesperada a la que tardó en dar respuesta. La intervención pública orientada al fomento ganadero y un primer asociacionismo de nuevo cuño procuraron dar cauce a esa reconversión mediante el apoyo a la mejora genética y el desarrollo de la aptitud cárnica y lechera. Sin embargo, el balance parece poco prometedor debido a la falta de perseverancia en la selección y en los ensayos de cruzamiento, con la consecuencia de un mestizaje desordenado.⁽³¹⁾



Palacio de Reparacea (Bertizarana)

Inicios de la mejora genética.

- El Ministerio de Fomento, a través de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, y la Diputación Foral lideraron de común acuerdo las acciones de fomento ganadero en Navarra, que se iniciaron en la década de 1860.



- En 1863 se inicia la andadura de los Concursos Provinciales de ganado en los que se premiaban a los mejores ejemplares. En julio de 1865 comienzan los famosos concursos de las Ferias de San Fermín, en Pamplona. El objetivo, promover el deseo de mejorar los animales y hacerlos más productivos dentro de las explotaciones.
- La mejora genética dio sus primeros pasos por dos vías: la selección de los mejores ejemplares de la cabaña ganadera propia, para la reproducción, y los cruzamientos con razas foráneas ya seleccionadas, más productivas. Este proceso se siguió con todas las especies: porcino, ovino, bovino y equino. El mayor éxito se logró en vacuno, con la introducción de la raza *schwitz* o suiza pardo-alpina.

- En 1880 la Diputación crea una granja modelo o Estación Pecuaria en los dos caseríos de Reparacea y Uztarizenea (Bertizarana).
- También en 1880 nace la Asociación Pecuaria y Forestal de Navarra, que integraba a los propietarios particulares de la mitad norte de la provincia.



Siglo XX: Reordenación y modernización del sector. De la ganadería artesanal a la ganadería industrial

28

El “corto siglo XX” (en acertada apelación de Hobsbawm) dio comienzo con la primera guerra mundial, que produjo hondas transformaciones en las estructuras económicas, sociales y políticas del planeta. Durante este periodo, la ganadería española atravesaba una etapa, iniciada hacia 1908, que el Grupo de Estudios de Historia Rural (GEHR) ha caracterizado como de “diferenciación regional”, con un crecimiento generalizado pero desigual de la cabaña. La provincia de Navarra (y el valle del Ebro en su conjunto) ofreció en ese contexto una evolución mediocre, muy lejos del intenso crecimiento de la cabaña de la mitad sur de la Península. En esta etapa fue definiéndose en Navarra una línea de especialización que pivotaba sobre la aptitud cárnica y la satisfacción de la demanda nacional. Los cimientos plantados durante ese periodo que siguió a la crisis finisecular habrían de caracterizar al sector durante el resto del siglo: orientación al mercado interno, protagonismo de la producción cárnica, estabulación progresiva y dependencia de la oferta exterior de piensos, fortaleza de la explotación familiar apoyada en redes cooperativas, integración creciente con el sistema industrial, y presencia de políticas públicas de apoyo y extensión ganadera. ⁽³²⁾

Comencemos por trazar un panorama evolutivo del sector en el largo plazo utilizando las cifras del capital ganadero. El siglo XX nos ofrece abundantes estadísticas y de mejor calidad, pero no faltan problemas. El principal es el que tiene que ver con la homogeneidad de las series. Mientras que unos censos incluyen las crías de todas las especies, otros tan solo las cuentan a partir de seis meses o un año. La época de recuento varía desde abril y mayo (de 1942 a 1945) a julio (1940), septiembre (desde 1964), noviembre (de 1960 a 1963) o diciembre (1935). En el cuadro 6 se han reunido las cifras que parecen más homogéneas, calculando la suma de unidades ganaderas (UG) para cada fecha. ⁽³³⁾

A diferencia de lo ocurrido durante la centuria anterior, las tendencias globales durante el siglo XX se presentan menos definidas, con un balance general de crecimiento entre ambos márgenes del siglo pero con numerosos altibajos y con resultados desiguales para los distintos componentes de la cabaña.

(32) La especialización en aptitud carne de una “región con ganadería semidesarrollada y tendencia a la estabilidad” era destacada en 1974 por Martínez Vicente (1974: 68). Para una caracterización de la ganadería de Navarra en diferentes momentos a lo largo del siglo: Luna López y Rota Minondo (1916), Nagore (1923) (1932), Echeverría Belzunegui (1968), Ardaiz (1981: 322-347), Rapún (1986: 36-44), Elorza Olabegoia y Simón Navajas (1988), Rapún e Iraizoz (1998). Un marco global, en Domínguez Martín (1996)

Cuadro 6. Las cifras de la cabaña ganadera de Navarra durante el siglo XX, en Número de cabezas y Unidades Ganaderas



UG: Bovino= 1; Equino (Caballar y Mular)= 0,8; Equino (Asnal)=0,6; Ovino= 0,1; Caprino= 0,1; Porcino= 0,5
 ** No se incluyen las crías menores de un año.

Fuentes: JCA (1920); GEHR (1991: 842-844); Gallego Martínez (1986); Sierra (1938); Anuario Estadístico de España; Anuario de Estadística Agraria; Reseñas Estadísticas de Navarra de 1960 y 1974; Censo Agrario de 1999.

AÑO	Bovino	Equino	Ovino	Caprino	Porcino	UG	1865=100
1917	55.654	55.844	534.214	64.219	63.707	176.884	75
1929	61.948	68.235	747.793	71.842	73.103	217.411	93
1933	61.566	64.818	708.491	64.266	79.891	211.854	90
1935	74.657	67.565	559.284	58.127	83.352	212.519	91
1940	75.401	55.575	794.183	82.226	131.070	244.721	104
1942**	68.693	51.920	558.708	66.015	27.275	179.029	76
1948**	61.440	51.146	426.618	61.525	46.215	163.302	70
1950**	62.654	52.684	529.922	54.626	47.270	175.615	75
1960	88.688	50.597	832.680	28.068	139.886	254.801	109
1970	78.140	21.633	555.872	23.342	222.123	219.360	94
1975	64.417	19.192	493.296	8.705	185.812	185.233	79
1980	63.355	12.791	462.020	9.646	309.648	213.493	91
1985	87.564	14.135	636.963	20.066	355.828	271.188	116
1990	90.213	8.824	792.817	22.505	333.831	278.954	119
1995	99.770	8.824	896.118	17.551	355.403	304.817	130
1999	110.798	11.312	652.041	17.760	450.438	321.928	137

La propuesta de periodificación que aquí hacemos divide el siglo XX en tres etapas: la primera es una larga etapa de moderada expansión con dos desfallecimientos muy marcados tras 1929 y 1940; la segunda es una etapa definida por cambios estructurales de carácter irreversible entre 1960 y 1980 durante la cual el peso de la cabaña se redujo; la tercera es un movimiento de fuerte expansión del capital ganadero en el marco de la adaptación al entorno europeo y de una creciente exposición a la competencia internacional.

La Primera Guerra Mundial produjo hondas transformaciones en las estructuras de todo el planeta y, en España, coincidió con un periodo de diferenciación regional y crecimiento desigual en el sector ganadero. Los cimientos plantados durante ese periodo, que siguió a la crisis finisecular, habrían de caracterizar al sector durante el resto del siglo: orientación al mercado interno, protagonismo de la producción cárnica, estabulación progresiva y dependencia de la oferta exterior de piensos, fortaleza de la explotación familiar apoyada en redes cooperativas, integración creciente con el sistema industrial, y presencia de políticas públicas de apoyo y extensión ganadera.

(33) Se omiten los datos sobre conejos porque la serie no guarda continuidad. No se han transformado a UG las aves a fin de mantener la continuidad de la serie con el cuadro 1. En aras a facilitar una observación de largo plazo se ha mantenido 1865 como valor de referencia en los números índice.



La crisis del s. XIX alcanzó también al ganado equino (caballar, mular, asnal) y a ello se sumó otro fenómeno que terminó de darle la puntilla y llevó a las razas autóctonas casi a su extinción. Estos animales se usaban para tiro, tracción y transporte de personas y mercancías. Pero en el siglo XX la mecanización de la agricultura y la motorización del transporte terminó por quitarles la importancia que tenían, al desaparecer su función principal.

En Navarra, los vehículos a motor han sustituido y prácticamente llevado a algunos équidos al borde de la extinción.

La primera etapa del siglo XX se caracteriza por la sucesión de varios ciclos al alza y a la baja.

El primero de ellos retoma el movimiento de recuperación tras la crisis finisecular, que había quedado estabilizado entre 1905 y 1917. Entre esta última fecha y 1929, el volumen de la cabaña creció con rapidez (a una tasa anual del 1,7%) con el ganado ovino y el equino como principales protagonistas. En el primer caso, refleja la reorientación de los rebaños de los distritos de Aoiz y Tudela hacia la producción cárnica, coincidente con el esfuerzo público de recuperación de las viejas cañadas para el ganado trashumante, que permitió deslindar 1.287 kilómetros de vías pecuarias entre 1925 y 1934.⁽³⁴⁾ Por su parte, el aumento del ganado caballar respondía a las necesidades de una agricultura que ocupaba más tierra y requería de mayor potencia para mover los nuevos arados y máquinas. A juicio de Domingo Gallego, sin embargo, el balance de esta expansión resulta mediocre, ya que Navarra quedó "muy descolgada del importante aumento de

la producción de carne que tuvo lugar en España como respuesta al crecimiento de la población, especialmente de la urbana y de su nivel de renta".⁽³⁵⁾

La onda expansiva quedó cortada por la crisis económica internacional de 1929 y sus efectos sobre España. La caída de las rentas y el retraimiento del consumo privado necesariamente tenían que afectar a una cabaña que se había reorientado hacia la producción cárnica. El golpe fue, sin embargo, breve, y entre 1933 y 1935 aparecieron ya signos de recuperación en casi todas las especies, a excepción del ganado ovino y caprino. Este segundo ciclo expansivo se prolongó –de manera desigual– durante la guerra civil, a lo largo de la cual la posición de retaguardia de la provincia facilitó un fuerte aumento de las especies porcina, caprina y ovina, mientras que el consumo militar redujo severamente el ganado caballar, mular y asnal.

(34) Mangas Navas (1992: 169). El esfuerzo de deslinde refleja también el incremento del tráfico rodado con vehículos de motor de explosión y la necesidad de dejar libre para éstos las carreteras. El deslinde verificado redujo a 40 metros la anchura de las cañadas, que originalmente era de 70 metros.

(35) Gallego Martínez (1986: 611-616).

Durante los primeros años cuarenta tuvo lugar un segundo descenso de las existencias ganaderas, esta vez de mayor duración y gravedad. Su causa fue el aislamiento de la economía internacional y la errónea política económica del Franquismo -la autarquía-, que provocó con su enmarañada política intervencionista de cupos, tasas y guías un retraimiento de la producción y un florecimiento del mercado negro. Los recuentos ganaderos de 1942, 1948 y 1950 (todos ellos sobre animales mayores de un año) permiten fijar el mínimo absoluto del siglo en algún momento cercano a la segunda de esas fechas.⁽³⁶⁾ El problema más acuciante durante esos años fue la escasez, carestía y adulteración de los piensos, como afirmaba en 1946 Eduardo Beperet en el *I Consejo Sindical Agropecuario y Forestal de Navarra*. Cerrado el paso a la importación en aras del ideal autárquico (y entre 1945 y 1947 por el bloqueo aliado), la alimentación del ganado quedaba a expensas de la capacidad de producción de piensos y forrajes. Pero el objetivo declarado de “disciplinar a todos los productores” resultó una quimera, y el esfuerzo de intervención del Estado en los mercados a través de la fijación administrativa de precios y la asignación de cupos de producción no tardó en provocar graves distorsiones en el cultivo, precios y destino de los cereales para pienso.⁽³⁷⁾ La tibia liberalización exterior en el marco del reacomodo del régimen al escenario inter-

nacional de Guerra Fría y el hecho de que la mecanización caminaba todavía con pasos cortos debió de permitir aumentar nuevamente las existencias ganaderas hasta alcanzar un máximo en el censo de 1960.

La segunda etapa coincide con los grandes cambios estructurales ligados al desarrollo y la modernización de las décadas de 1960 y 1970.

Es entonces cuando la ganadería de Navarra experimentó alteraciones dramáticas en su composición. La rápida mecanización y motorización de la agricultura hizo innecesario mantener el ganado de labor en la explotación, de modo que el número de cabezas de ganado equino se reorientó a la producción cárnica reducido a una quinta parte de su volumen, mientras que el ganado bovino abandonaba su función mixta a favor de la especialización láctea (frisona) y cárnica (pirenaica). Por razones diferentes, tuvo lugar un descenso muy acusado del número de ovejas y cabras, reflejo de las dificultades de la ganadería extensiva en un momento de fuerte éxodo rural y oportunidades de trabajo en otros sectores económicos.⁽³⁸⁾ Simultáneamente, la aceleración del proceso de urbanización y la mejora de la renta disponible de los españoles disparó el consumo de alimentos de origen animal,



El vacuno se especializa.

(36) El veterinario Javier Donézar se refería en 1946 a que “en estos últimos años, la pertinaz sequía con la consiguiente disminución de pastos, ha existido una elevada mortalidad en el ganado” (I Consejo, 1946: 168). En el mismo cónclave Severino Larrayoz exponía que “en ciertas zonas de la provincia... no pueden reponerse los animales de tipo agrícola que son necesarios, por falta de medios económicos para reemplazar y sustituir a los que han sido dados de baja por edad, inutilización y muerte” (I Consejo, 1946:158)

(37) I Consejo (1946: 148). Apolinar Azanza explicaba que: “Hace unos cuatro años, cuando la tasa del trigo era bajísima, los agricultores se inclinaron a cultivar piensos que, por lo menos en el mercado negro o clandestino, rendían mucho más y en muchos casos ... se vendían los piensos de estraperlo y se daba al ganado parte del trigo, por resultar económicamente ventajoso. Al elevarse ... las tasas del trigo ... las tasas de la cebada y avena quedan bajísimas. Y si todos los piensos cosechados se vendiesen a los precios de tasa, su cultivo sería altamente ruinoso y, al disminuir las superficies y sus cosechas, el ganado sucumbiría de hambre ... Tan alarmante situación se corrige en parte porque en el mercado negro de estos granos no es ningún secreto el afirmar que rigen precios cuatro y cinco veces superiores al de tasa” (I Consejo, 1946:43). Respecto al cultivo de alfalfa, Azanza estimaba que el precio de tasa de 0,55 pesetas por kilogramo de heno debía ser elevado a 0,70 peseta para resultar rentable (I Consejo, 1946: 47). La producción de heno en Navarra, que había crecido desde 51.718 Tm en 1922 hasta 79.009 Tm en 1935, descendió a 42.939 Tm en 1943-44 y en 1950-51 era todavía de 64.129 Tm (Reseña, 1950: 277; Anuarios estadísticos de las producciones agrícolas, 1950 y 1951).

(38) Ardaiz (1981: 342) añade a la escasez y carestía de la mano de obra, la restricción de pastos extensivos por la repoblación forestal, el acotamiento de terrenos para pastizales y la disminución de los barbechos.

reveladores de una dieta más rica y exigente. A este acelerado crecimiento de la demanda de carne respondieron con presteza las especies granívoras de rápido crecimiento, el porcino y las aves, que alcanzaron en pocos años una dimensión insospechada. ⁽³⁹⁾

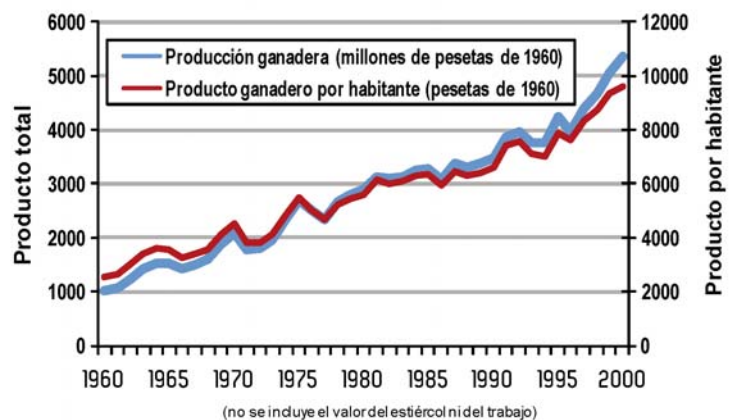
En la tercera etapa (1975-2000) se ven ya los efectos de la modernización y continúan los cambios estructurales. La cabaña ganadera crece hasta romper el techo histórico alcanzado en 1865, superándolo por un 37%.

La tercera etapa se abrió a partir de 1975-80, una vez que los grandes cambios estructurales asociados a la modernización económica hubieron tenido ya lugar. Durante los últimos veinticinco años del siglo XX el conjunto de la cabaña creció a una tasa anual acumulativa del 2,3%, llegando a romper a partir de 1982 el techo histórico alcanzado en 1865. Al finalizar el siglo lo había superado ya en un 37%. Los protagonistas de esta expansión, en un periodo marcado por la integración española en el Mercado Común Europeo, fueron, como ya se apuntaba en el monográfico de Papeles de Economía Española dedicado a Navarra en 1988, las especies bovina y porcina (con tasas de aumento del 2.3 y 3.7 % anual, respectivamente). Teniendo en cuenta la creciente exposición a la competencia internacional, esta expansión de la cabaña contrasta más aún si cabe con lo que había ocurrido cien años atrás. Más aún si tenemos en cuenta que algunas de estas especies, como ocurría con el porcino, presentaban graves problemas de tipo sanitario que lastraban la capacidad de exportar sus productos a los mercados europeos. ⁽⁴⁰⁾

En conjunto, durante el siglo XX –con particular intensidad desde la década de 1960- se había completado una total recomposición de la cabaña provincial. Si en 1917 (calculado sobre el total de unidades ganaderas de las especies mayores) el vacuno se hallaba en cabeza con el 31% del total, seguido del lanar (con el 30%) y el equino (con el 24%), en 1999 el ganado porcino había alcanzado la primera posición, con el 42% del total (en 1917 se situaba en el 11%), mientras el vacuno mantenía sus proporciones (34%), el lanar descendía hasta el 20%, y el equino apenas llegaba al 3%. Se había completado así un proceso de transformaciones que se había iniciado a mediados del siglo XIX con la crisis de la ganadería extensiva y la reorientación del sector hacia la especialización cárnica.

Durante el siglo XX disponemos además de información cuantitativa acerca de la producción ganadera. Aunque contamos con informaciones sueltas para la primera mitad del siglo, las series temporales continuas no están disponibles hasta 1960. En esta fecha, la Reseña estadística de la provincia de Navarra nos ofrece un resumen del valor del producto que dibuja un panorama dominado por la producción de carne (un 42% del valor total), seguido a gran distancia por otros esquilmos como leche (22%) y huevos (20%), estiércol (10%), lana (3%), pieles (3%), miel y cera (0,2%). Si utilizamos los precios medios para los diferentes productos que emplea esa estadística y los aplicamos sobre las series de producciones anuales que ofrecen los anuarios estadísticos podemos obtener una primera aproximación a la evolución del producto ganadero durante los últimos cuarenta años del siglo XX. El resultado se muestra en la figura 2. ⁽⁴¹⁾

Figura 2. Una aproximación a la evolución de la producción ganadera en Navarra, 1960-2000 (valorada a precios de 1960)



(39) Navarra siguió así las grandes tendencias que habían caracterizado poco antes a los países más desarrollados (Grigg, 1992: 66-70). Sobre los grandes cambios del sector agrario español en estos años, Naredo (1996) y Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta (1975)

(40) Tarrafeta (1981); Elorza y Simón (1988); Solchaga (1988); Ruiz-Maya y Martín Pliego (1988).



Entre 1960 y 2000 las producciones ganaderas se incrementan de manera continuada, con algunas pequeñas crisis en esa marcha ascendente. El mayor protagonismo corresponde a la producción de carne, que se multiplicó por 7 en esas décadas. Un menor impulso tuvieron las producciones de huevos y de leche, aunque su avance fue igualmente notable: la producción láctea casi se triplicó y la de huevos se cuadruplicó. Un comportamiento más mediocre tuvo la producción de lana y de pieles, que aumentó un 27% en ambos casos. Por último, la cosecha de las colmenas ofrece un resultado desigual, con un avance del 88% para la miel entre las mismas fechas y una disminución rotunda de la producción de cera.

Entre 1960 y 2000 el valor a precios constantes de las producciones ganaderas se incrementó de manera continuada, de modo que si asignamos a la primera fecha un valor 100, al terminar el siglo había alcanzado la cifra de 525. Se había, por tanto, quintuplicado. La serie muestra algunas crisis en esa marcha ascendente (1964-66, 1970-1972, 1975-77, 1985-86, 1992-94, 1995-96), pero el movimiento de la curva no se vio comprometido por ello y adquirió mayor pendiente en los últimos años del siglo. Expresado en términos per cápita, el avance había sido inferior, pero aún así no deja de resultar espectacular. Desde un valor 100 en 1960, el producto ganadero real por habitante había llegado a 378 en el año 2000. Y esto tenía lugar mientras los pueblos se vaciaban de gente y el sector agrario –y dentro del mismo, también la ganadería– expulsaba masivamente mano de obra, que sería empleada en otros sectores. Esto implica que el aumento de la productividad del trabajo durante este periodo alcanzó tasas muy superiores a las expresadas.

Si nos fijamos en los componentes de este crecimiento, comprobamos una vez más que el protagonismo corres-

pondió a la producción de carnes, que se multiplicó en términos físicos por 7,73 entre 1960 y 2000. Un menor impulso tuvieron las producciones de huevos y de leche, aunque su avance fue igualmente notable. Un comportamiento más mediocre tuvo la producción de lana y de pieles, que aumentó un 27% en ambos casos. Por último, en lo referente a la apicultura se ve un avance del 88% en la miel y una disminución rotunda de la producción de cera (véanse cuadros 8 y 9, en la página siguiente).

Dado que se trata del esquilmo más importante de la ganadería navarra, la producción cárnica merece una atención especial. Debemos advertir que los datos que recogen las estadísticas de producción de carne corresponden a los sacrificios realizados en los mataderos de la provincia, cifras a las cuales se añadía una estimación de las matanzas domésticas. Esto quiere decir que las cifras pueden acoger animales criados en otras provincias y trasladados a Navarra para su sacrificio. Del mismo modo, los animales criados en la provincia y vendidos para su cebo o su sacrificio fuera de ella no aparecen aquí contabilizados. Esto tiene particular relevancia en el caso del porcino, del que en 1968 se exportaban a otras pro-

(41) Reseña... (1961: 313). En realidad el gráfico no refleja el conjunto del producto ganadero de la provincia, ya que omite las ventas de animales vivos al exterior y no distingue los animales que han sido cebados fuera antes de su sacrificio.

vincias unos 200.000 lechones, pasando ya de 430.000 en términos netos en 1978, y en el del ovino, cuyo saldo neto en esa fecha era de 110.000 cabezas exportadas. ⁽⁴²⁾

A la vista de los datos, podemos afirmar que la potente expansión de la producción cárnica no se inició hasta 1961. Los escasos datos disponibles para los años cuarenta revelan un hundimiento de la capacidad productiva, con 16 kg por habitante y año, cifra que venía a representar la mitad del consumo medio en la provincia atestado en 1903-05 y 1923 (entre 31 y 33 kg por habitante y año). Es probable que un mayor grado de autoconsumo y un fraude más elevado introduzcan un sesgo a la baja, pero de lo que no cabe dudar es del sentido de la curva y de que estos años constituyeron el punto más bajo de la evolución del sector durante el siglo XX. Durante la década de 1950 no se hizo más que recuperar el nivel de producción de los primeros años treinta, con 26 kg por persona y año. Entre 1961 y 1969 la oferta de carne por habitante se duplicó, debiendo esperar hasta 1995 para encontrar una nueva duplicación. Entretanto, había tenido lugar una fuerte pero breve contracción entre 1971 y 1972 (atribuible al comportamiento cíclico de la producción porcina) y una situación de virtual estancamiento entre 1980 y 1990.



Cuadro 7. Composición de la cabaña ganadera de Navarra, siglos XIX y XX (en porcentaje sobre el total de UG)

Año	Vacuno	Equino mayor	Asnal	Lanar	Cabrfo	Cerda	Total
1818	31	12	3	42	5	7	100
1917	31	20	4	30	4	11	100
1960	35	12	3	33	1	16	100
1999	34	3	0	20	1	42	100

Fuente: Calculado a partir de los cuadros 1 y 6.

Cuadro 8.

Producción media anual de carne en Navarra durante el siglo XX. Sacrificios por especies (Tm de peso en canal).

Años	Bovino	Ovino	Caprino	Porcino	Equino	Aves	Conejos	Total	Kg/hab.
1903-05 *	2.425	4.090	-	3.108	-	-	-	9.623	31
1923 *	2.682	2.973	182	4.487	-	593	-	10.918	33
1930-31	2.203	2.654	170	4.069	-	-	-	9.096	26
1941-43	2.063	1.284	38	2.571	-	118	85	6.159	16
1953-61	2.735	2.366	69	4.811	187	-	-	10.168	26
1962-65	3.183	3.311	38	6.674	186	3.698	484	17.574	42
1966-70	3.662	3.747	37	10.467	152	7.039	511	25.616	57
1971-75	4.552	4.583	46	10.269	126	13.172	674	33.422	69
1976-80	5.693	4.294	29	12.461	282	22.677	1.442	44.877	92
1981-85	6.499	4.551	52	17.825	315	21.065	1.629	51.935	101
1986-90	6.807	3.916	117	13.865	246	22.058	2.457	49.466	95
1991-95	7.020	3.683	106	21.617	233	26.046	3.482	62.187	118
1996-00	7.073	3.708	36	29.605	166	33.147	3.610	77.344	144
Multiplicador									
1962/1965-1996/2000	2,2	1,1	0,9	4,4	0,9	9	7,5	4,4	3.5

* Son datos de consumo de carnes

Fuente: Gallego Martínez (1985); GEHR (1991: 843); Anuarios de la producción agraria de España; Anuarios Estadísticos de España; Manual de estadística agraria: Navarra y comarcas.

(42) Echeverría Belzunegui (1968: 56); Rapún (1986: 40).

Crecimiento por producciones

Los principales protagonistas, tanto de la fuerte expansión como de las flaquezas manifestadas por la serie, fueron las especies granívoras de rápido crecimiento, aquéllas que mejor se adaptaban a la industrialización en marcha de la actividad ganadera. Las producciones de carne de aves, conejos y cerdos fueron, por este orden, las que crecieron a unas tasas superiores a la media. Entre los primeros años 60 y el quinquenio 1996-2000, la oferta de carne de ave se multiplicó por nueve, la de conejos por siete y medio, y la de cerdo por más de cuatro. Factor clave en esta explosión de la oferta fueron la importación masiva de piensos compuestos y el avance de la "integración vertical", a través de la cual la pequeña producción familiar era subsumida en la lógica capitalista de la gran empresa.⁽⁴³⁾ El crecimiento de la producción porcina tuvo un carácter fuertemente cíclico, en el que no faltaron episodios de súbita contracción de la oferta como los que tuvieron lugar en 1962, 1965-66, 1971-72, 1975-76, 1985-90 y 1996. Tras esta última fecha y hasta el final del siglo, el peso en canal sacrificado en la provincia prácticamente se duplicó, pasando en apenas tres años de 22.000 Tm a 42.000 Tm. Este último hecho tiene que ver con cambios importantes en la estructura y orientación de las granjas de porcino, con un paulatino abandono de la producción de lechones para su venta en vivo y el aumento de las granjas que practican el ciclo integrado de producción de lechones y cebo.

También el aumento de los sacrificios de aves experimentó un salto espectacular entre 1973 y 1975, pasando de producir 8.600 Tm en la primera fecha a 25.000 Tm en la segunda.⁽⁴⁴⁾ Sin embargo, el impacto de la crisis del petróleo se dejó ver enseguida y la producción descendió hasta alcanzar un mínimo de 18.000 Tm en 1986. Tras esa fecha se inició una nueva escalada (con fuertes recaídas en 1988 y 1992-94) que se aceleró desde 1995. La oferta de carne de conejo aumentó especialmente desde 1976 hasta alcanzar un máximo en 1995, aunque se sucedieron también crisis cíclicas en 1983-84, 1987, 1990 y 1994. La cronología sugiere un fuerte impacto de las crisis internacionales sobre un sector muy expuesto desde el punto de vista de sus necesidades materiales y financieras a las fluctuaciones de los mercados exteriores, tanto monetarios como de bienes, en un contexto de creciente liberalización del comercio exterior.⁽⁴⁵⁾

Una mayor regularidad se observa en la evolución de los sacrificios de rumiantes. Entre comienzos de la década de 1960 y finales de la de 1990 la oferta de carne de vacuno se había duplicado sin dejar de crecer en términos generales (aunque el máximo absoluto anual alcanzado en 1980 no se volvió a repetir). En buena medida, este aumento de la oferta de carne respondió a la obtención de animales de mayor desarrollo y peso, gracias al empleo de métodos científicos de producción y a la utilización creciente de piensos industriales para su engorde. De este modo, el peso medio en canal de la res creció desde 166 kg en 1961-65 hasta 306 kg en 1996-2000. También la oferta de carne de ovino experimentó un rápido creci-



Las carnes de aves, conejo y cerdos fueron, por este orden, las que más crecieron en la 2ª mitad del siglo XX. La importación masiva de piensos compuestos y la "integración vertical" de la producción lo hicieron posible. Las granjas familiares crecen y se transforman, intensificando la producción. Además, se integran dentro de estructuras productivas más amplias, que adoptan un concepto más empresarial.

(43) Etxezarreta (1979). Por medio del contrato de integración, la entidad "integradora" (un fabricante multinacional de piensos) proporciona los pollos o lechones a cebar, el alimento y los productos y tratamientos sanitarios, mientras que el ganadero "integrado" aporta su granja e instalaciones, la fuerza de trabajo y otros consumos intermedios como la factura energética (Rapún, 1986:38).

(44) Iosu Ardaiz destacó esta espectacular escalada productiva, pero no la explica. Resaltaba los potenciales efectos negativos para la economía Navarra "por el grado de dependencia que acarrea, ya que la alimentación es en gran parte de procedencia extraña" (Ardaiz, 1981: 345-346). Es posible que tenga relación con el proyecto de construcción de un matadero industrial de aves por parte de la Cooperativa Avícola de Navarra (Echeverría Belzunegui, 1968: 57).

(45) Diry (2006).

Leche y huevos



La leche y los huevos son los productos que mejor reflejan las transformaciones que se han operado en la dieta de los españoles como consecuencia de la elevación de la renta de las familias. En el siglo XIX el consumo de leche era muy minoritario, ceñido a las clases más pudientes y a las familias que tenían vacas en casa. En los años 50 y 60 se produce en Europa (Dinamarca, Holanda, Inglaterra) una inclusión creciente de proteínas de origen animal en la dieta

El sector del vacuno lechero ha sufrido una profunda reestructuración y una creciente industrialización de su producto. En los años 70 la venta directa al consumidor se derrumba. Aparecen las centrales lecheras y las industrias lácteas, encargadas de su higienización o transformación (en yogures, etc), y su comercialización.

El ganadero se convierte en un engranaje dentro de un sistema agroindustrial más vasto.

36

miento entre 1961 y 1975, pero a partir de esa fecha la curva sufre una inflexión y el peso resultante de los sacrificios fue paulatinamente menguando, de modo que en el año 2000 la cantidad de carne de esta especie había retornado al nivel de 1969 y se igualaba en términos de peso con la oferta de carne de conejo.

Del resto de las producciones ganaderas, la leche y los huevos son tal vez los productos que mejor reflejan las transformaciones que se estaban operando en la dieta de los españoles como consecuencia de la elevación de la renta disponible de las familias. Durante el siglo XIX el consumo de leche fresca era muy minoritario, ceñido a las clases medias urbanas y a aquellas zonas geográficas con amplio predominio del ganado vacuno, como podía ser el caso de la Navarra húmeda.⁽⁴⁶⁾ Los procesos de industrialización y urbanización, así como las campañas de higienización y mejora de la salud pública que impulsaron las administraciones estatales y municipales⁽⁴⁷⁾, hicieron cre-

cer en Europa la demanda tanto de leche fresca como de productos lácteos. De esos cambios en las pautas de consumo supieron sacar ventaja países como Dinamarca y Holanda, cuyas estructuras productivas respondieron al tirón de la demanda británica aprovechando los bajos precios de los granos de importación y reestructurando y modernizando las explotaciones familiares bajo el apoyo de las redes cooperativas y del Estado. El proceso conocido como "*transición nutricional*", es decir, la creciente inclusión de proteínas de origen animal hasta arrinconar a las de origen vegetal, antes predominantes, fue completado por los países europeos en las décadas de 1950 y 1960, y tardó algún tiempo más en culminar en España.⁽⁴⁸⁾

Los datos disponibles, una vez depurada y corregida la información que ofrecen los anuarios, demuestran que el proceso –plasmado en el aumento de la producción de leche y de huevos por habitante– se había iniciado ya en Navarra con anterioridad a la guerra civil y que aparente-

(46) Hacia 1903-1906 el consumo de leche fresca venía a representar el 19% de la cesta de alimentación en el valle de Baztán, bajando a proporciones entre el 4 y el 6% en Isaba, Olite y Tudela, y estando ausente de la dieta habitual en Cizur, Olza, Legarda y Obanos (Lana, 2002: 192) El consumo de leche fresca hacia 1900 era de 70 litros por habitante y año en Inglaterra, 72 en Francia, 115 en Suiza, y 180 en Suecia y Dinamarca (Pujol, Nicolau y Hernández Adell, 2007: 305).

Las cifras para Navarra son de 86 litros por habitante y año en 1923 y 1929.

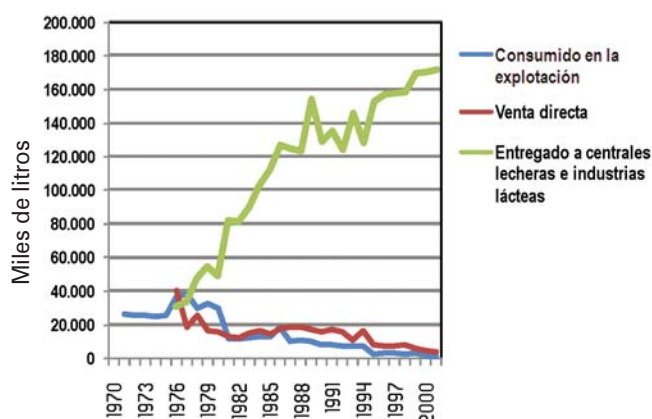
(47) La Gota de Leche, una institución nacida en Francia en 1894 con el fin de mejorar la nutrición infantil y reducir las elevadas tasas de mortalidad, se estableció en Pamplona en 1915.

(48) Cussó y Garrabou (2007); Cussó (2005). Sobre el modelo danés, Servolin (1988).

mente no se detuvo durante la difícil posguerra. Sin embargo, hay que decir también que esta línea de especialización, facilitada por los grandes cambios en la estructura de la demanda, parece haber encontrado en Navarra dificultades para desarrollarse en todo su potencial. Tras haber rebasado los 69 millones de litros en 1955, la producción láctea (sumando la de origen bovino, ovino y caprino) descendió de manera continuada hasta los 51 millones en 1961-1962. En parte hay que achacarlo al hundimiento de la cantidad destinada a manteca y queso (que se redujo de más de 12 millones en 1955 a tres y medio en 1961), junto con el descenso de la orientada al consumo directo (que disminuyó en 12 millones de litros entre 1955 y 1962). El fenómeno puede estar en relación con la política de liberalización comercial y apertura a Europa de 1958-1959. La producción, en especial la de vaca, se recuperó con fuerza desde 1965 y permaneció estable durante los setenta, antes de experimentar un auge extraordinario en vísperas de la adhesión española a las Comunidades Europeas. Si en 1980 se ordeñaban 80 millones de litros, en 1986 se alcanzaban los 151 millones y tres años más tarde se rozaban casi los 175 millones. Situado en el contexto de las negociaciones de adhesión y de una política agraria comunitaria que buscó

en la fijación de cuotas de producción láctea una salida a la grave crisis de sobreproducción, el movimiento que advertimos parece una carrera por buscar posiciones de cara a una futura determinación de cuotas a los productores españoles. Tras la integración en Europa, el aumento de la producción láctea continuó pero a un ritmo más pausado. En términos de producción *per cápita*, se había pasado de 100 litros/habitante en 1923 a 154 en 1953-60, 293 en 1986-90 y 317 en 1996-2000. (49)

Figura 3. Destino de la producción de leche en Navarra, 1971-2001



Cuadro 9. Producción media anual de varios esquilmos ganaderos en Navarra durante el siglo XX.

	Leche		Huevos		Lana entrefina	Lana basta	Miel	Cera
	Miles Ls	Litros/hab	Miles docenas	Docenas(ha bitante)	Tm	Tm	Tm	Tm
1923	33.437	100	-	-	-	-	-	-
1930-31	36.780	106	3.236	9	1.424	-	37	-
1941-43	45.683	122	3.676	10	931	-	42	-
1953-60	60.914	154	-	-	-	-	-	-
1961-65	58.946	141	14.329	34	669	197	97	4.8
1966-70	73.603	163	11.014	24	314	386	65	3.2
1971-75	86.253	180	13.019	27	300	356	65	2.9
1976-80	79.748	157	13.652	27	299	493	69	5.3
1981-85	113.534	221	20.118	39	346	506	61	2.6
1986-90	153.287	293	22.494	43	302	626	89	3.2
1991-95	151.740	287	25.945	49	408	709	121	2.4
1996-00	169.360	317	29.735	56	427	721	113	1.9
Multiplicador 1961/1965-1996/2000	2.87	2.26	2.08	1.63	0.64	3.66	1.17	0.39

Fuente: Gallego Martínez (1985); GEHR (1991); Anuario de la producción agraria de España; Anuario Estadístico de España; Manual de estadística agraria: Navarra y comarcas.

(49) Ha sido necesario rectificar las cifras que ofrecen los anuarios, ya que durante algunos años las cifras totales incluyeron también la leche utilizada para la cría y recría en las explotaciones. En todos aquellos casos en los que esto ocurría se ha deducido aquella cifra para ofrecer el dato de producción láctea final. Han debido modificarse las cifras de treinta años, desde 1971 hasta 2000.

El aumento en la oferta de leche durante la década de 1980 corrió pareja con una profunda reestructuración del sector y una creciente industrialización de su producto. Entre 1975 y 1981 la venta directa al consumidor se derrumbó y descendió también la consumida en la propia granja para la cría de los animales jóvenes, alimentados de manera creciente con preparados industriales. **Lo entregado a las centrales lecheras y a las industrias lácteas para su higienización o transformación y comercialización aumentó en pocos años desde el 30% hasta el 90% de lo producido.** Se consumaba así también la integración vertical del sector lechero, convirtiéndose el ganadero en un engranaje de un sistema agroindustrial más vasto.

La producción de huevos siguió también una trayectoria ascendente aunque irregular. De una producción media de 9 a 10 docenas por habitante antes y después de la guerra civil, se alcanzó un primer máximo entre 1963 y 1965, con 34 docenas por persona y año. La caída de la producción que tuvo lugar a partir de ese año se prolongó durante más de un decenio y no se recuperaron los niveles alcanzados en los primeros sesenta hasta 1981. Desde entonces, la oferta de huevos creció en Navarra (no sin fuertes caídas como las que se detectan en 1988-89, 1993 y 1996) hasta situarse por término medio en 56 docenas por habitante al finalizar el siglo XX.

Sin embargo, visto en perspectiva, el incremento de la oferta de estos dos sectores, a pesar de haber alcanzado en algunos momentos tasas muy elevadas, no impidió que su participación relativa en el valor total de la producción ganadera fuese menguando a lo largo del tiempo. Cuando en 1980 se celebraron las *Jornadas sobre el Sector Agroindustrial Navarro*, organizadas por la

Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza en el marco de la Iª Semana de las Merindades, la producción de leche se estimaba apenas en un 16% del valor del producto ganadero y la de huevos en un 8%.⁽⁵⁰⁾ Desde 1960 su participación en el valor total había descendido, tanto por la evolución relativa de las cantidades producidas como por la de los precios.



La producción de lana, miel y cera pasaron a ser marginales a lo largo del siglo XX.

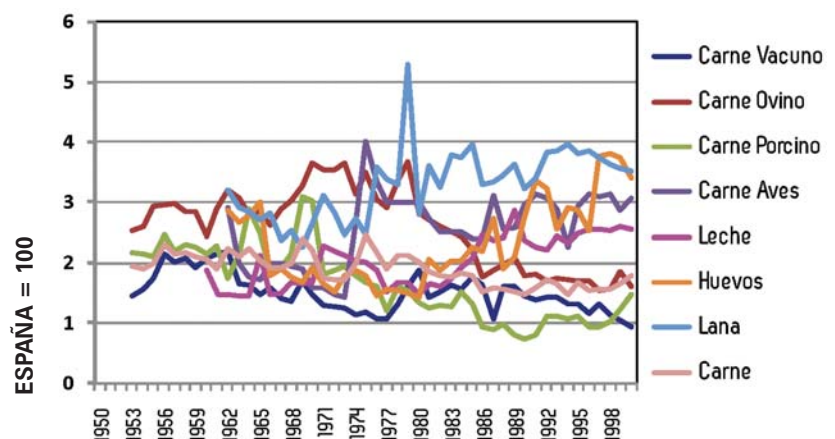
De ser un esquilmo principal y una fuente de ingresos importante para los productores, la producción lanera ha acabado por convertirse en un mero residuo aprovechable, ante el empuje de los tejidos sintéticos.

Lo mismo puede decirse de la cera con el drástico descenso del consumo de velas en los hogares.



Para terminar, la producción de lana, miel y cera vinieron a ser marginales a lo largo del siglo. La producción de lana, que en 1858 había llegado a representar el 18,4% del valor de la producción ganadera y que en 1960 todavía sumaba el 3%, en 1978 se estimaba apenas en un 0,6% del producto pecuario.⁽⁵¹⁾ Las transformaciones operadas en la composición de la oferta de este esquilmo recalcan aún más su proceso de marginación. A lo largo de los años, la producción de lana entrefina descendió en términos absolutos, mientras crecía en apreciable proporción la oferta de lana basta. De esquilmo principal, la producción lanera había acabado por convertirse en un mero residuo aprovechable.

Figura 4. La producción ganadera navarra como porcentaje de la producción española, 1953-2000



(50) Bosch Iribarren (1981: 167).

(51) El dato de 1858 se ha estimado a partir de Sanz Baeza (1858: 91); el de 1960, en Reseña (1961); el de 1978, en Bosch Iribarren (1981: 167).

En conjunto, el incremento de las producciones ganaderas desde 1961, en particular de las de carne, leche y huevos, presenta una dimensión extraordinaria. Sin embargo, puesto en relación con el crecimiento coetáneo de las producciones españolas, el balance es mucho más modesto (ver figura 4).



El hecho lo puso ya de relieve Manuel Rapún en 1986, cuando se refería al *"menor desarrollo relativo de la producción de carne de cerdo y aves"*, precisamente las de mayor dinamismo de nuestras series. Durante el último cuarto del siglo XX la participación de Navarra en la producción pecuaria española tendió a crecer en producciones como leche, huevos o lana, alguna claramente residual, mientras menguaba su peso relativo en la producción de carnes.

Si los cambios experimentados por las existencias ganaderas y por la composición del producto fueron de gran calibre, no menos espectaculares resultaron las alteraciones sufridas por la estructura empresarial del sector. Una vez más, las principales transformaciones tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XX, como ilustra el cuadro 10. En los cien años que median entre 1865 y 1962 el número de explotaciones ganaderas había variado notablemente, pero el tamaño medio de cada una de ellas no lo había hecho tanto. Entre ambas fechas el número de granjas de vacuno había descendido en un 18% y el de las de porcino había aumentado en un 8%, pero el número medio de animales por explotación no se había modificado. En todos los casos, las explotaciones seguían siendo de pequeño tamaño, una suerte de "minifundismo" ganadero que apenas se había alterado a lo largo de un siglo. Quizás la única salvedad se encuentre en el ganado ovino. Para 1962 el número de rebaños se había reducido a la mitad, y el número medio de cabezas por rebaño había aumentado en una tercera parte, desde 73 hasta 97 animales. Pero esa cifra seguía reflejando una estructura empresarial de pequeñas dimensiones, con dificultades, por tanto, para acceder con ventaja a la oferta de financiación o para negociar mejores precios en los mercados de venta.



Cuadro 10. Estructura de las explotaciones ganaderas en Navarra, 1865-1999: número de explotaciones y tamaño medio en existencias ganaderas.

	Explotaciones ganaderas (número)						Cabezas por explotación (número)					
	1865	1962	1972	1982	1989	1999	1865	1962	1972	1982	1989	1999
Bovino	16.408	13.374	7.937	5.378	4.181	2.703	4	5	9	14	21	41
Ovino	10.333	5.738	2.986	2.656	2.733	2.513	73	97	136	172	228	279
Caprino	15.772	8.491	2.077	841	716	497	5	3	27	14	20	41
Porcino	27.495	29.719	19.327	7.920	4.463	1.705	3	3	10	36	68	277
Caballar	14.325	13.620	4.559	1.949	1.613	1.191	2	2	2	4	5	10
Mular	12.870	8.548	6.095	1.526	365	68	2	1	1	1	1	1
Asnal	16.236	8.107	2.784	617	303	123	1	1	1	1	1	1
Aves	-	41.577	19.148	8.907	4.928	2.371	-	22	93	298	621	1.124

Fuentes: Censos agrarios respectivos

Entre 1962 y 1999 los cambios se aceleraron. De una a otra fecha desaparecieron el 56% de las explotaciones de ovino (3.225), el 80% de las de vacuno (10.671), el 91% de las de caballo (12.429), el 94% de las de caprino (7.994), porcino (28.014) y aviar (39.206), y se redujeron prácticamente a nada las de asnal y mular.

Las explotaciones que quedaron activas asumieron ampliamente el vacío dejado por las extinguidas, aumentando su escala y logrando con ello situarse en mejores condiciones para competir en mercados más abiertos. El aumento de tamaño fue particularmente intenso en las explotaciones porcinas y avícolas, cuya dimensión media se multiplicó respectivamente por 92 y por 51; las de vacuno lo hicieron por 8, las de caprino, por 13, las de caballo por 5 y las de ovino se triplicaron. En suma, con diferente ritmo y cronología todas las especies (excepto aquellas que habían perdido su razón de ser tras la motorización de la agricultura) dejaron atrás el "minifundismo" pecuario en pos de la rentabilidad de mercado.

socialismo. La ley de asociaciones de 1906 facilitó la fundación de cajas rurales y sindicatos agrícolas que buscaban neutralizar las desventajas de escala de las pequeñas explotaciones familiares en su acceso al crédito y a los mercados de insumos. Tras un crecimiento no exento de problemas en los años previos a la guerra civil, la época dorada del cooperativismo católico llegó tras esa contienda. En medio de una sorda tensión causada por el intento de control por parte del sindicato vertical y Falange, la década de 1940 vivió una explosión de fundaciones de cooperativas de primer grado, orientadas mayoritariamente al crédito, la mecanización y la elaboración de vino, y aparecieron entonces además las primeras cooperativas específicamente ganaderas.

Gran importancia del cooperativismo



A la profesionalización de la ganadería navarra contribuyó de manera especial uno de los rasgos más característicos del devenir agrario del siglo XX: el cooperativismo católico. Este movimiento había surgido como una respuesta a la crisis agraria finisecular, a la desestructuración y desarraigo de la agricultura familiar y al avance del



Con todo, el rasgo característico de la postguerra es la creación de cooperativas de segundo grado, de ámbito provincial, y vinculadas a la Unión Territorial de Cooperativas (sucesora de la Federación Social Católica Agraria creada en 1910). Alentada por ella se creaba en 1948 la Cooperativa Navarra de Ganado Ovino y en 1953 lo hacía la Cooperativa Navarra de Productores de Leche (COPELECHE). Esta última iniciativa, que lleva la impronta del admirado modelo danés, respondió a la promulgación de la ley estatal que obligaba a establecer centrales de higienización láctea en ciudades mayores de 25.000 habitantes. La central cooperativa creció rápidamente, pasado de 715 socios en 1960 a casi 3.000 en 1967, y llegó a gestionar entre el 28% y el 40% de la producción láctea total de la provincia entre 1963 y 1966.⁽⁵²⁾

(52) Majuelo y Pascual (1991: 289, 340, 346); Majuelo (2001); Uranga (1968: 62-63). Las instalaciones del barrio de San Pedro fueron inauguradas en el marco de la Asamblea Plenaria de Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos en mayo de 1958 con presencia de E. Moller, representante de la firma danesa que la había montado (COSAN, 1958: 19).

(53) En 1966 su producción se valoraba en 32 millones de pesetas, representando alrededor del 11% de la producción provincial de huevos y el 0,3% de la carne de aves. Había además servido a sus socios 3.446 toneladas de piensos compuestos, por un valor de 19 millones de pesetas (Uranga, 1968: 63) (Majuelo y Pascual, 1991: 346). Fue disuelta en 1987.

En 1960 se creaba, con 125 socios, la Cooperativa Avícola Navarra, COPEAVE. En apenas ocho años el número de socios llegaba hasta 705 y la empresa contaba con modernas instalaciones de clasificación y envasado de huevos y cámara frigorífica, proyectando construir un matadero industrial de aves, túnel de congelación y cámara de conservación de congelados.⁽⁵³⁾



La necesidad de dar soporte a estas dos grandes iniciativas desde el lado de la alimentación del ganado estimuló a la Caja Central Cooperativa (desde 1968 Caja Rural de Navarra) para crear una fábrica cooperativa de piensos (CACECO), que comenzó a funcionar en 1967 con capacidad para producir 10 vagones diarios. Hasta entonces habían venido funcionando 33 molinos de piensos, creados a lo largo de la década de 1960, y una Cooperativa Deshidratadora de Alfalfa, fundada en 1959. El éxito de CACECO fue inmediato y sirvió para mitigar el fracaso de otras dos iniciativas centradas en la comercialización cooperativa de carne y de lana.⁽⁵⁴⁾

No tardó en manifestarse la contradicción inherente a una empresa de este tipo: mantener como objetivo el servicio a los asociados o apostar por la gestión empresarial y la competitividad. Durante 1973 y 1974 las *"guerras agrícolas"* por los precios de determinados productos (tomate, pimiento, maíz) llegaron también a la leche.

El aumento en mayor proporción de los precios de los piensos que los de la leche llevó a los ganaderos a la protesta, en reivindicación de precios de venta remuneradores. Así, se dio la paradoja de que los asociados se

declararon en huelga contra su propia central lechera. Como señalan Majuelo y Pascual, desde los años setenta, el cooperativismo *"está orientado hacia el desarrollo empresarial"*, como revela el neutro nombre adoptado por UTECO a partir de 1981, Agropecuaria de Navarra. El éxito del movimiento cooperativo a la hora de adaptarse a un escenario más competitivo e interna-

cionalizado y la *"integración existente entre sindicatos, cooperativas y agrupación de productos"* constituye, a juicio de Rapún e Iraizoz uno de los principales activos del sector.⁽⁵⁵⁾

Protagonismo de la Diputación Foral en el impulso ganadero

No se entendería tampoco el desarrollo de la ganadería de Navarra durante el siglo XX de no prestar atención a un actor de singular protagonismo: la Diputación Foral de Navarra y, en particular, su Servicio Agrícola Provincial, creado en 1896. Para esa fecha la estación pecuaria de Reparacea había sido ya abandonada y todos los esfuerzos del Servicio, dirigido por Nicolás García de los Salmones, se volcaron en exclusiva sobre el remedio de la crisis filoxérica. La creación por el Estado en 1908 de la Granja agrícola provincial de la Región Vasconavarra, bajo la dirección de Carlos Goiburu, disuadió al Servicio del proyecto de establecer una estación pecuaria en el valle de Ulzama. No fue hasta 1915 cuando, en el marco de la reorganización del Servicio, convertido en Dirección de Agricultura y Ganadería con el

(54)Majuelo y Pascual (1991: 300, 324, 337, 351) (Echeverría Belzungegui, 1968: 57)

(55) La *"guerra de la leche"*, en Majuelo y Pascual (1991: 380-381). Rapún e Iraizoz (1998: 447).



Cuadro II. El gasto en fomento ganadero en los presupuestos ordinarios provinciales de Navarra, 1915-1975 (en pesetas constantes de 1959)

	1915-25	1926-35	1936-45	1946-55	1956-65	1966-75
Fomento ganadero	75.931	0	02	03	04	05
Paradas de vacuno	256.934	761.581	357.756	591.746	689.084	992.367
Inseminación artificial	0	0	0	8.286	408.375	1.238.663
Libros genealógicos	0	86.085	68.106	17.995	24.004	72.661
Concursos de ganados	46.236	100.640	71.562	107.110	151.623	802.786
Campañas sanitarias	0	0	0	0	41.546	2.091.452
Ganado caballar	43.090	67.157	43.666	17.250	1.348	0
Yeguada provincial	0	0	76.126	96.280	73.262	277.381
Ganado porcino	46.211	76.228	103.442	46.666	118.521	1.868.120
Ganado lanar	0	11.046	92.551	189.367	311.269	1.267.540
Avicultura	0	65.775	74.569	116.824	257.455	90.320
Cunicultura	0	2.503	33.621	50.841	53.416	85.852
Apicultura	0	27.672	36.422	17.857	16.623	12.824
Mantequería	0	10.595	44.318	1.272	0	0
Vaquería (Gota de Leche)	306.402	364.817	264.885	374.230	369.599	320.602
Almacén general de piensos	0	0	0	0	69.243	1.538.851
Vías pecuarias	18.219	166.359	78.880	17.250	54.338	51.295
Experiencias pratenses	54.719	0	0	0	269.692	1.834.864
Junta Provincial de Fomento Pecuario	0	0	2.613	42.396	112.361	95.861
Seguros del ganado	22.309	83.843	45.776	32.515	9.837	5.130
Suma	870.050	1.824.301	1.394.292	1.727.885	3.031.595	12.646.569
Índice (1915-25=100)	100	210	160	199	348	1453

Fuente: Presupuestos de la Diputación Foral de Navarra (varios años)

ingeniero Daniel Nagore a su frente, se reanudó verdaderamente la política de promoción y extensión ganadera. En pocos años el gasto destinado al fomento ganadero se multiplicó, llegando a representar entre el 45% y el 55% del presupuesto de la Dirección (y el 1,2/1,4% del presupuesto provincial) entre 1920 y 1931.⁽⁵⁶⁾



Durante esa etapa de expansión se fueron definiendo distintas líneas de actuación, abriendo un abanico de creciente complejidad. La estricta reglamentación e inspección de las paradas de vacuno y equino se complementó con la compra y recría de sementales vacunos y porcinos que se ofrecían luego a los paradistas.⁽⁵⁷⁾ Al mismo tiempo se recuperaron los concursos morfológicos de ganado pero ahora desde una perspectiva comarcal. Tras los celebrados en 1915 y 1917, los concursos comarcales se regularizaron desde 1919, celebrándose antes del estallido de la guerra civil 28 certámenes en 20 localidades. En 1930 se establecían en la comarca del Bidasoa los libros genealógicos para las razas pirenaica y pardo-alpina, con la declarada finalidad de *"defender de la desaparición una raza típica como la indígena de los valles pirenaicos, suplantada por el prurito de novedad que las*

ligeras ventajas obtenidas con la suiza importada hizo nacer en los caseros".⁽⁵⁸⁾ Por idénticas razones, pero en este caso para salvar mediante selección el fenotipo de la jaca navarra, se creaba en 1936 la yeguada provincial. Entre 1930 y 1935 las actuaciones se extendieron también al ganado lanar, la cría de aves y conejos y la apicultura y sericultura, buscando con ello ofrecer vías de desarrollo y complemento de ingresos para la agricultura familiar. El deslinde y recuperación de las vías pecuarias, la realización de ensayos prateses en 1918-23 y el impulso y patrocinio desde 1923 a una Mutua de seguros del ganado⁽⁵⁹⁾, completan el arco de intervenciones en el ámbito ganadero. A todo ello habría que añadir los efectos indirectos de otras iniciativas como las conferencias y folletos divulgativos, la Escuela de Peritos Agrícolas, fundada en 1914, o el Laboratorio Provincial, cuyos análisis químicos correspondieron en dos casos de cada tres a la leche entre 1930 y 1935.⁽⁶⁰⁾

A pesar de esta creciente diversificación, las cantidades asignadas al fomento ganadero tendieron a menguar tras haber alcanzado un máximo en 1931. Al año siguiente se producía un severo ajuste en la partida destinada a la importación de ganado vacuno y, aunque entre 1932 y 1936



Edificio de Peritos Agrícolas. Antigua Escuela y hoy sede de las empresas públicas de Desarrollo Rural de Navarra.

(56) Los primeros años del Servicio Agronómico Provincial son descritos con detalle por García de los Salmones (1909), quien se refiere a las "excursiones" de estudios realizadas en 1901 y 1902 a distintas regiones de Francia, Holanda, Suiza y Alemania. La Granja del Estado fue transferida a la Diputación en 1932 previo pago de su valor. (Nagore, 1936: 37).

(57) Entre 1917 y 1936 fueron 463 los toros facilitados por la Dirección, de los cuales 108 eran de raza holandesa, 171 de raza suiza y los 188 restantes de la pirenaica. (Nagore, 1936)

(58) Nagore (1936: 73). Hasta 1935 se habían inscrito 350 animales, de los que 243 eran de raza pardo-alpina y 107 pirenaica. Hasta 1949, según la Memoria de esa fecha, se habían dado de alta 1741 animales, y las bajas ascendían a 1184. (Biblioteca General de Navarra, signatura 30-6/66).

(59) Nagore (1929: 30). La necesidad de promover los seguros por la vía mutualista había sido reclamada años antes en la memoria publicada por Luna López y Rota Minondo (1916).

(60) Nagore (1936: 48)

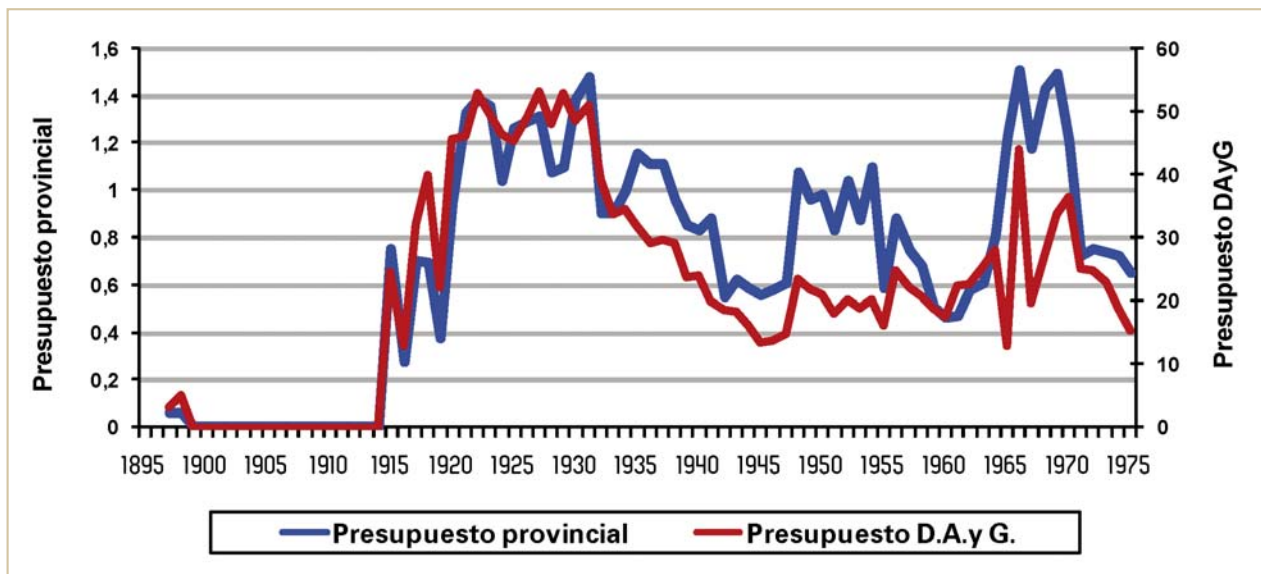
se recuperó en términos absolutos y relativos la asignación, tras el estallido de la guerra ésta tendió a derrumbarse en términos reales hasta un mínimo absoluto en 1947 (inferior en un 55% a lo presupuestado en 1935). Puesto en relación con el presupuesto provincial, el gasto en fomento ganadero vio menguar su participación desde el 1,2% hasta el 0,5%, al tiempo que pasaba de absorber la mitad del presupuesto de la Dirección a hacerlo tan sólo del 13%. En la figura 5 se ve la evolución. El fenómeno puede ser relacionado con lo que Lourenzo Fernández Prieto ha denominado "el apagón tecnológico del Franquismo".⁽⁶¹⁾



La situación tendió a mejorar desde 1948, una vez que el régimen comenzó a reubicarse en el nuevo escenario internacional de Guerra Fría buscando el amparo norteamericano. Desde 1944 se incluía en los presupuestos una partida destinada a una Junta Provincial de Fomento Pecuario, cuyo funcionamiento y realizaciones están por estudiar. Por esas fechas la Dirección llevaba a cabo ensayos para la introducción y difusión de la exótica raza ka-

rakul con vistas a obtener lana de calidad y realizaba los primeros ensayos para producir *seudocapones* mediante el uso de estrógenos⁽⁶²⁾. Con todo, no fue hasta 1954 que se superó en términos reales el techo de financiación marcado en 1931, debiendo esperar aún hasta 1962 para consolidar año tras año esa superación. La principal novedad de la denominada "década bisagra" fue la puesta en marcha desde 1955 del centro de inseminación artificial que entraría en funcionamiento dos años más tarde. Esta tecnología, desarrollada en la Unión Soviética desde 1922, había sido perfeccionada en 1952 mediante técnicas de congelación y conservación del esperma. En pocos años el número de vacas inseminadas artificialmente superó las quince mil (figura 6), cambiando por completo la lógica de la reproducción del ganado y facilitando una rápida mejora de sus aptitudes productivas en un proceso que se ha denominado de *holsteinización* (especialización láctea favorecida por el empleo de semen congelado de origen norteamericano).⁽⁶³⁾

Figura 5. El gasto en fomento ganadero como porcentaje del presupuesto provincial y del de la Dirección de Agricultura y Ganadería, 1897-1975



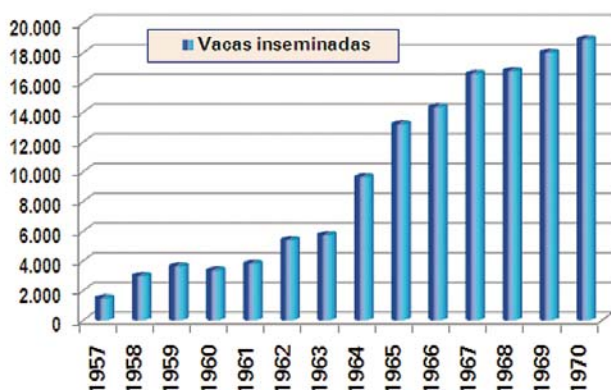
(61) Fernández Prieto (2007: 205-326). La crítica a las distorsiones provocadas por el intervencionismo del Estado en el normal funcionamiento de las actividades de extensión agraria de la Dirección se desliza veladamente en los discursos de algunos técnicos como Apolinar Azanza (I Consejo, 1946: 32, 56)

(62) Los ensayos llevados a cabo en la granja del Hospital Psiquiátrico son relatados así: "En 1947 se constituyó un lote de ensayo con seis gallipollos tratándolos con un preparado para ser ingerido por vía

bucal y aunque la dosificación se procuró fuera exacta, no hubo éxito, reconociéndolo la casa que lo preparó, optando en parte por indicación de esta dependencia por estudiar y realizar la preparación de tabletas de implantación subcutánea a base de Stilboestrol" (BGN, sgn.30-6/66).

(63) Artís Mercadet (1999: 110); Elorza Olabegoia y Simón Navajas (1988). Las cifras están tomadas de Echeverría Belzunegui (1968: 53) y Reseña (1974: 53)

Figura 6. Evolución del número de vacas inseminadas artificialmente en Navarra, 1957-1970



El apoyo público al sector alcanzó su mayor intensidad durante la segunda mitad de la década de 1960, en el marco del Programa de Promoción Agrícola y Ganadera aprobado en 1965 y vigente hasta 1969. El Plan, con un presupuesto de 1.483 millones de pesetas, de los que 132 (el 9%) correspondían a fomento de la producción ganadera, tenía como objetivos: elevar los ingresos agrarios con la meta de la paridad de rentas, mejorar el nivel de vida rural, y garantizar el aprovechamiento racional de los recursos. Como señala losu Ardaiz, el Programa quedó muy lejos de lo proyectado y *“fue más un Plan de Fomento que un Plan Estructural que era lo que necesitaba la agricultura Navarra en esos momentos”*, resultando particularmente pobre en el ámbito de la industrialización y comercialización de los productos. ⁽⁶⁴⁾

Las asignaciones presupuestarias de la Dirección de Agricultura y Ganadería para el fomento pecuario se multiplicaron en términos reales durante estos años, volviendo entre 1966 y 1969 a ocupar el 1,4% del presupuesto provincial, pero desfallecieron desde 1970. El grueso del presupuesto (el 68%) se concentró en cinco partidas: las experiencias de cultivo pratense y ensilado, las compras para el almacén general de piensos, las campañas sanitarias (la peste aviar y la fiebre aftosa golpearon duramente entre 1967 y 1969), y las mejoras en ganado porcino y ganado lanar, que incluían depósitos de sementales, estación de prueba de progenie, libros genealógicos e importación de reproductores para su cesión a los ganaderos. Además, pudo tener incidencia indirecta sobre el sector ganadero el gasto realizado en otras par-



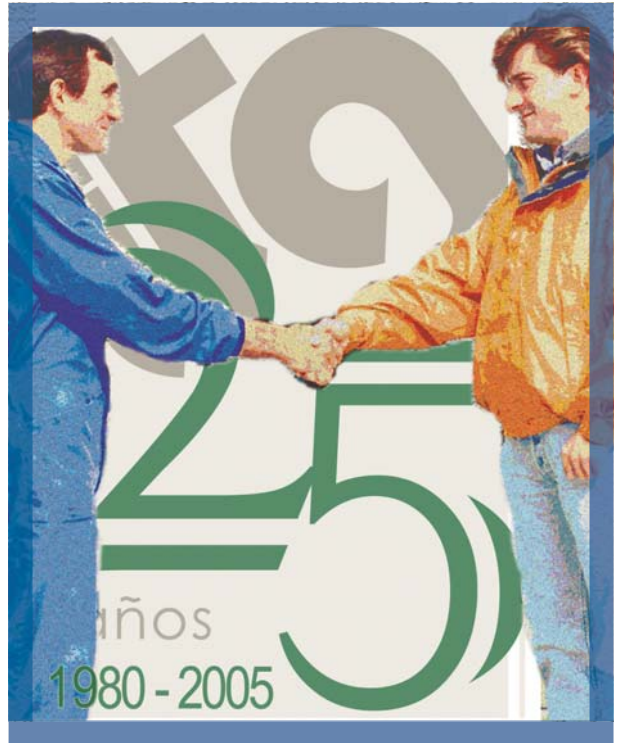
Ensayo de maíz forrajero en Iraitzo (Navarra)

(64) Ardaiz (1981: 312); De la Torre y García-Zúñiga (2003)

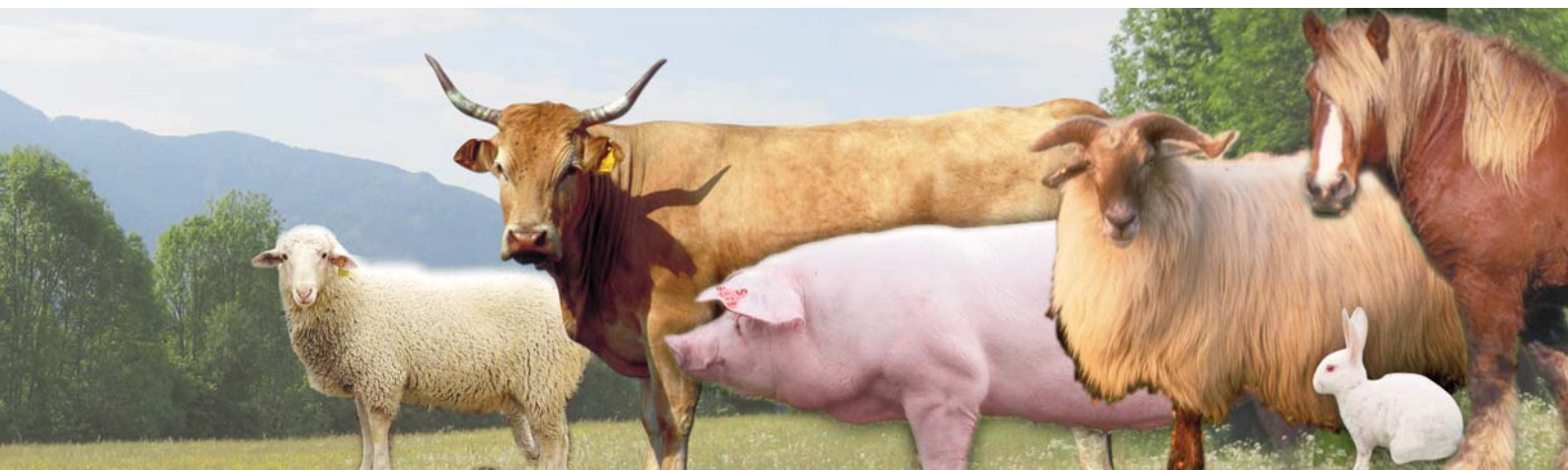
tidas de la Dirección dedicadas a reforma de estructuras como eran las de colonización local, concentración parcelaria y mejora de explotaciones, por medio de las cuales se financiaron obras de electrificación y saneamiento, así como la construcción y reforma de establos, cochiqueras, gallineros, apriscos y silos. Del mismo modo, pudo tener relevancia la financiación del Servicio de Información Agrícola (S.I.A.), creado en 1962 para concentrar diversas funciones realizadas antes por la Dirección.

A la salida de la dictadura, la concepción de la extensión agraria no quedó ajena al proceso de democratización que ya se había venido gestando desde abajo en el marco del nuevo sindicalismo agrario. Precisamente fue un hombre de la Unión de Agricultores y Ganaderos de Navarra, Pedro Sánchez de Muniáin, quien accedió tras las primeras elecciones en 1979 a la cartera de Agricultura y acometió la tarea de reformar en profundidad la vieja Dirección de Agricultura y Ganadería. Con la creación en 1979 y 1980 de los Institutos Técnicos de Gestión, las competencias de extensión agraria eran transferidas a entidades de carácter mixto público-privado, bajo la forma legal de sociedades anónimas. La Diputación (luego el Gobierno de Navarra) se reservaba un amplio margen de maniobra como accionista mayoritario, al tiempo que obligaba a las cooperativas de productores a adquirir acciones (más tarde la adhesión pasó a ser voluntaria) y participar en su gestión, con los objetivos de la profesionalización y la rentabilidad de las explotaciones. ⁽⁶⁵⁾

(65) Sánchez de Puerta (1996: 436-443)



Un final abierto



El recorrido que aquí se ha trazado nos ha permitido identificar las grandes líneas de transformación de la actividad ganadera en Navarra desde un modelo extensivo centrado en la subsistencia pero con presencia del mercado a un modelo intensivo y profesionalizado integrado en los mercados internacionales. El tránsito de un modelo a otro se inició con el desmantelamiento del marco institucional del Antiguo Régimen entre 1808 y 1840 y no fue completado hasta que culminó el cambio estructural en la década de 1970.

Entretanto la ganadería Navarra vivió una breve primavera liberada de los corsés feudales, padeció una crisis colosal como efecto de la primera globalización y buscó en la aptitud cárnica y el servicio de una labranza en expansión una nueva vía de especialización, encontrando para ello el apoyo del asociacionismo y del gasto de la administración foral.


La introversión hacia el mercado interno alcanzó su cénit durante la autarquía franquista, provocando una prolongada parálisis, pero los tímidos avances de la década de 1950 dieron paso a una mutación completa de la que el subsector ganadero salió liberado de la vieja función de motor agrícola y se encaminó hacia una creciente integración ver-

tical en el sistema agroindustrial, con las especies porcina y aviar como punta de lanza de ese proceso. El modelo productivista, apoyado en el consumo masivo de piensos compuestos, en gran medida importados, y en la elevación de los rendimientos por unidad de explotación, permitió multiplicar por más de cinco la oferta ganadera provincial, aunque del mismo modo que había ocurrido durante el primer tercio del siglo XX, la ganadería de Navarra había crecido menos de lo que lo había hecho la del conjunto de España, retrocediendo así su participación relativa.

El reto de la integración en el mercado europeo en el último tramo del siglo XX parece haberse saldado con éxito, a diferencia de lo que ocurrió a fines del siglo anterior, con cambios en la estructura de las explotaciones y de la producción que han permitido incrementar tanto las existencias como la oferta de mercancías ganaderas.

Sin embargo, el siglo XXI se ha abierto con nuevos retos referidos a la sostenibilidad de las actividades productivas y a la eficiencia en el uso de energía y materiales, que antes permanecían en un segundo plano. Se ha producido con ello un retorno de la preocupación fundamental de las sociedades rurales hasta el siglo XVIII: cómo garantizar la reproducción del sistema social garantizando un nivel de vida adecuado y viabilidad para las explotaciones pero sin poner en riesgo por ello el marco natural en el que se desenvuelve la actividad humana, sin agotar ni envenenar los recursos.





Si alguna idea puede extraerse de este relato es la de que la dependencia de la trayectoria previa es una fuerza muy poderosa, pero también la de que en cada etapa los sujetos (los productores, las asociaciones, la administración) son los que determinan con sus decisiones (o indecisiones) la dirección a seguir en respuesta a los nuevos retos que se plantean.

IMÁGENES CEDIDAS POR:

ITG GANADERO

GOBIERNO DE NAVARRA – Departamento de Desarrollo Rural y Medio Ambiente

INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA (Gobierno de Navarra)– Archivo Marqués del Villar

INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA (Gobierno de Navarra)– Archivo Galle

INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA (Gobierno de Navarra)– Archivo Comisión de Monumentos

IGP TERNERA DE NAVARRA

GOBIERNO DE NAVARRA – Archivo de Turismo “Reyno de Navarra”.

Kaiku Corporación Alimentaria

